

## CONTEXTO HISTÓRICO DE LA BATALLA DE BOYACÁ\*

*Luis Eduardo Wiesner Gracia\*\**

*Ángela Parra Amaya\*\*\**

El diagnóstico histórico del *Sitio Histórico Campo de Batalla de Boyacá*, se desarrolló bajo dos aspectos importantes: el primero que da cuenta del acontecimiento histórico ocurrido allí el 7 de agosto de 1819, que marcó la independencia de Colombia y el proceso de construcción de nación hasta nuestros días; y el segundo aspecto en relación con la historia del lugar en cuanto a sus prácticas y usos a lo largo de estos 200 años, incluso desde la época colonial y precolombina.

Desde los inicios del estudio entramos en diálogo interdisciplinario con la arqueología, disciplina que nos permitió estudiar los valores intrínsecos del objeto de estudio, así como su evolución en el tiempo,

---

\* Este aparte es producto del desarrollo del trabajo realizado por el componente Histórico equipo por la UPTC para la formulación del Plan Especial de Manejo y Protección del Sitio Histórico del Campo de Batalla de Boyacá PEMP, en convenio con el Ministerio de Cultura y la participación de otras Instituciones en el año 2017. Componente Histórico conformado por: Luis Wiesner Gracia, Coordinador e investigador; Javier Guerrero Barón, supervisor e investigador; Ángela Parra, investigadora. Colaboradores: José Vicente Rodríguez, investigador; Andrés Otálora Cascante, investigador; Daniel Borrero F., investigador; Andrés Salamanca Oscaritas, investigador; Juan David Meléndez, investigador.

\*\* Doctor en Historia Iberoamericana, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla España. Magister en Historia y Antropólogo, cofundador del Proyecto Ruta del Bicentenario de la Universidad Pedagógica de Colombia de la cual también hacía parte como docente de planta. Coordinador del equipo componente Histórico para la formulación del Plan Especial de Manejo y Protección del Sitio Histórico del Campo de Batalla de Boyacá.

\*\*\* Estudiante Doctorado en Historia Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Magister en Historia - Universidad de los Andes, Licenciada en Ciencias Sociales – UPTC. Integrante del equipo componente Histórico para la formulación del Plan Especial de Manejo y Protección del Sitio Histórico del Campo de Batalla de Boyacá.

evidenciando la presencia de pobladores indígenas en la época prehispánica, más exactamente en el periodo Herrera (210±60 a. C.), según los estudios hechos por el doctor Virgilio Becerra a los vestigios de cerámica y pictografías. Asimismo, fue necesario entender la adhesión del lugar con la organización político-administrativa colonial y en el proceso de consolidación de la república, para entender su importancia como territorio en sí mismo y, desde una perspectiva más amplia, su papel en la Campaña Libertadora de 1819.

El campo de Batalla de Boyacá como patrimonio histórico y cultural de Colombia, está cargado de valores que marcan la identidad nacional, lo cual exigió una lectura cuidadosa y rigurosa de las fuentes que nos condujera a la delimitación del área del sitio a reconocer y proteger como formas de reivindicación del campo en toda su extensión. Para lo anterior, partimos de los testimonios de la época expresados en diarios, audiencias, partes de batalla, correspondencia y otras fuentes escritas, así como textos desde el historicismo del siglo XIX y de los nuevos estudios en el marco de la conmemoración del centenario de la Batalla de Boyacá; además de nuevas versiones enriquecidas a partir de la historia oral y un amplio número de trabajos llevados a cabo durante el siglo XX, que nos llevaron a hacerle seguimiento con mayor detalle a documentos imprescindibles.

Otra fuente que nutrió nuestra investigación fue la iconografía producida para y en el lugar, además de los monumentos (puente, estatuas, obelisco, busto, arco, ciclorama, entre otros) y cambios paisajísticos, los cuales nos condujeron a manejar una línea más de análisis para el estudio de la transformación del lugar, marcada principalmente en las fechas de conmemoración evidenciando la erección, traslado y/o retiro de monumentos; obras de infraestructura (edificios, plazoletas, vías internas) y otras formas más evidentes en la fragmentación del lugar, como lo son las carreteras que comprometieron la integralidad física del campo de Batalla.

## EL TERRITORIO: OCUPACIÓN Y USO

### El pasado prehispánico

El campo de la Batalla de Boyacá se inscribe en un territorio cuyas características no son resultado solamente de su trayectoria geo-climática sino sobre todo humana. De acuerdo con las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio histórico y en otros lugares del departamento, se ha identificado la presencia de pobladores indígenas antes de la llegada de los españoles.

Por ejemplo, en las llamadas piedras de Barreiro<sup>1</sup>, formadas por seis bloques erráticos de origen glacial<sup>2</sup>, Virgilio Becerra (1985)<sup>3</sup> descubrió

- 
- 1 Punto donde fue capturado por las fuerzas patriotas el comandante de la Tercera División del ejército realista Brigadier José María Barreiro. Conocidas también como “piedras pintadas” por la presencia de pictografías indígenas, y “piedras de Pascasio Martínez”, en memoria del soldado que capturó a dicho Brigadier.
  - 2 Tomadas como prototipo de los abrigos rocosos existentes en el territorio Campo de la Batalla de Boyacá y fuera de él. BECERRA, José Vicente, “El Campo de la Batalla de Boyacá, desde su Arqueología y su Pasado Remoto: Presencia Humana Milenaria”, en: *La Segunda Batalla de Boyacá: entre la Identidad Nacional y la Destrucción de la Memoria*, Vol: I, (2015): p. 215.
  - 3 Esta es la única investigación arqueológica que se ha efectuado en el sitio. Con motivo de la construcción de la doble calzada de la carretera Bogotá-Tunja se hizo una prospección restringida al área de afectación del Parque Histórico contratada por la empresa encargada de hacer la obra en el año 2004: “En el sector comprendido entre las Piedras de Barreiro y el predio ubicado entre la Carretera Central del norte, la desviación hacia Samacá y el “Camino Real”, se realizaron cuatro pozos de sondeo y tres recolecciones superficiales en terrenos de cultivo de estas, solamente la última, permitió recuperar abundante material cerámico perteneciente a los períodos colonial y republicano; en este lote se encuentran los vestigios de la antigua casa de postas”. Durante la construcción de la vía, el Plan de Manejo Arqueológico exigido se limitó a un programa de “monitoreo” contratado por la misma empresa cuyos resultados no se conocen. La remodelación del sitio histórico como monumento nacional en 1919, 1940 y 1969, y el nuevo trazado de la carretera central del norte en 1954 y 2015, sumado a su utilización durante un tiempo como zona de cultivo y la arborización del lugar, desaparecieron los vestigios arqueológicos factiblemente existentes y afectaron la topografía, principalmente donde fueron emplazados los monumentos, o se hicieron otras construcciones y vías de acceso.

la presencia de grupos agro-alfareros del período Herrera<sup>4</sup> quienes las utilizaron como abrigos rocosos con evidencias culturales que se remontan al 210±60 a. C.<sup>5</sup>. En el estrato III excavado en el talud de los bloques erráticos, se encontró en un piso de “habitación” fragmentos cerámica asociados con un fogón que contenía restos de madera carbonizada de encenillo, que permitió su datación. Los fragmentos de cerámica corresponden a tres tipos del complejo Herrera: Mosquera Roca Triturada, Zipaquirá Rojo sobre Crema y Zipaquirá Desgrasante de Tiestos. El tipo cerámico Mosquera Roca Triturada es, al parecer, el más difundido en el Altiplano Cundiboyacense, habiéndose reportado para la fecha de la excavación en más de 20 municipios, entre ellos en el área circunvecina al Campo de Batalla de Boyacá, en los municipios de Samacá, Tunja (un tipo similar) y Tibaná. El tipo Zipaquirá Rojo sobre Crema es decorado y tenía una función posiblemente ceremonial, mientras el tipo Zipaquirá Desgrasante de Tiestos está asociado con el procesamiento de aguasal<sup>6</sup>. En el nivel III de la excavación, también se encontraron áreas de desecho de instrumentos líticos tallados, restos de huesos de varios animales y huellas de postes de alguna estructura posiblemente de protección. Los instrumentos líticos se tallaron en lidita, limonita, porcelanita, pedernal y arenisca, todos materiales locales, entre los que se encuentran raspadores, perforadores, raederas, cuchillos, buriles, cuchillas, martillos y núcleos, fragmentos tabulares y cantos rodados<sup>7</sup>.

Además de los sitios mencionados, la presencia de grupos agro-alfareros del período Herrera se han reportado en los municipios de Villa de Leyva, Tuta, Sotaquirá, Duitama, Sogamoso, Iza, Jericó, Sátiva Norte, Sátiva Sur, Soatá, Covarachía, Chita, Guicán, Chiscas y el Cocuy, lo que

---

4 El período Herrera se extiende desde I milenio a. C. hasta el siglo VIII d. C. caracterizado por grandes convulsiones atmosféricas acompañadas de erupciones volcánicas desde el Nevado del Ruiz en el departamento de Caldas que afectaron también al altiplano cundiboyacense. Se construyeron sistemas hidráulicos para el manejo de las inundaciones del río Bogotá y observatorios astronómicos en tierra (Madrid) o mediante estructuras líticas en Villa de Leiva, además de templos dedicados al astro solar en Sogamoso. RODRÍGUEZ, J. V. “Arqueología de la guerra de la Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819”, trabajo que forma parte de este libro.

5 Obtenida por el método de datación de carbono 14 en el Laboratorio Beta Analytic 11133-2± 60 a. P.

6 LLERAS PÉREZ, R. “Arqueología del Alto Valle de Tenza”. *Boletín de Arqueología* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (1989): p. 33.

7 LLERAS PÉREZ, Op.cit., p. 33; p. 215.

indica una particular dinámica de expansión e integración sociocultural en el Altiplano Central, que involucra al territorio del Campo de la Batalla de Boyacá. Los pobladores del período Herrera se establecieron transitoriamente en los abrigos rocosos y en pequeños poblados construidos sobre terrazas fluviales, explotaron las fuentes de aguasal, tenían redes de circulación económica, y utilizaban el oro y el cobre mediante el desarrollo de técnicas de orfebrería.

Otros vestigios de la ocupación precolombina del sitio son 23 paneles con “pictografías rupestres” registrados en 22 bloques erráticos dispersos en el área, cuyos motivos y colorantes son muy similares a los hallados en otros conjuntos rocosos del Altiplano Cundiboyacense. Cuatro de ellas en las Piedras de Barreiro, cuatro en la margen izquierda del río Teatinos en el sector de la Casa de Postas camino a Samacá, y 15 en la jurisdicción en la vereda La Hoya del municipio de Tunja en cercanías del Campo de la Batalla de Boyacá<sup>8</sup>. La abundancia de piedras pintadas en esta área es compartida con la región del Alto Valle de Tenza<sup>9</sup>, lo que constituye una de las características que diferencian esta área de regiones vecinas<sup>10</sup>.

Becerra sostiene que las pinturas rupestres están asociadas con pobladores del período Herrera “gracias al hallazgo diferencial de vestigios de pigmento de ocre en los estratos de la excavación”<sup>11</sup>; sin embargo, este es un tema en el que aún los especialistas no están de acuerdo, debido a que las pictografías también se han encontrado en las paredes de abrigos rocosos del período pre cerámico y es usual encontrar en estos sitios largas secuencias que cubren los períodos Herrera y Muisca<sup>12</sup>. El

---

8 La investigación se realizó en la vereda La Cabrera del municipio de Nuevo Colón, en la hoya de los ríos Teatinos y Ventaquemada y en la vereda Pataguy del municipio de Samacá; en total se registraron 51 pictografías. BECERRA, Op.cit., p. 215.

9 Esta región está conformada por los siguientes Municipios: Boyacá, Úmbita, Nuevo Colón, Turmequé, Tabaná [Tibaná ], Jenesano, Ramifique [ Ramiriquí], Ciénaga y Viracachá.

10 Comprende la parte superior de la hoya del río Garagoa y sus afluentes, en la vertiente de la Cordillera Oriental que tributa hacia los Llanos Orientales. LLERAS PÉREZ, Op.cit., pp. 17-36.

11 BECERRA, Op.cit., p. 221.

12 Por lo que se requiere: “acumular un mayor volumen de datos susceptible de evidencias de análisis estadístico y excavar en inmediaciones de las piedras pintadas, con el objeto de hallar elementos relacionados con la ejecución de las pinturas que puedan asociarse a pisos de ocupación datables”. LLERAS PÉREZ, Op.cit., pp. 17-37.

significado de las pictografías se desconoce, por lo que al respecto se han propuesto algunas interpretaciones sin certeza, cuyas explicaciones no son satisfactorias<sup>13</sup>, aunque “lo esencial reside en el hecho social en que se insertó el gesto de representar algunos motivos”<sup>14</sup>.

También hay evidencia de la presencia de agricultores tardíos conocidos como Muiscas, que poblaron el altiplano a partir del siglo VIII o IX d.C., hasta la llegada de los españoles y el período colonial. En los taludes de los abrigos rocosos del área se encontraron fragmentos de cerámica pintada dispersa a nivel superficial<sup>15</sup>, con características tipológicas, técnicas y decorativas de los recipientes propios de estas poblaciones<sup>16</sup>. A la llegada de los españoles los Muiscas<sup>17</sup> constituían el grupo étnico más importante de los andes colombianos, habían alcanzado un grado de centralización política mayor que el de otros grupos indígenas, mediante la formación de cacicazgos o pueblos gobernados por caciques, entre los cuales había diferencias de estatus, prestigio y poder, e integrados por un grupo de “capitanías”, “parcialidades” o “partes” (en el lenguaje de los españoles) dispersas, encabezados por capitanes que debían respeto a una autoridad común. Los caciques más fuertes sujetaban a otros caciques por medio de vínculos de parentesco, relaciones de alianza o guerra, formando unidades políticas mayores que se comportaban como “confederaciones”.

El Campo de la Batalla de Boyacá estaba inscrito en el territorio de la confederación del cacicazgo de Tunja como un lugar de paso, en el extremo sur del altiplano donde se asentaba el cacique principal y se fundó la ciudad hispana del mismo nombre. Lindaba al sur con el ca-

---

13 Se ha planteado que su elaboración podría haberse producido en contextos ceremoniales por muy diversas razones, prácticas rituales u ofrendatorios, intensiones estéticas o necesidad y vehículo de comunicación de saberes, mitos, creencias, relaciones cósmicas, etc. En esta línea, Becerra dice que los dibujos “harían parte de rituales de carácter conmemorativo, entronizador y sobre todo propiciatorio”, que se realizarían ceremonialmente en lugares de “alto reconocimiento”, en los cuales se aglutinarían de manera paulatina, un compendio de elementos significativos dentro de la vida y el pensamiento cosmológico de las poblaciones indígenas. BECERRA, *Op.cit.*, pp. 225-226.

14 *Ibíd.*, p. 225.

15 *Ibíd.*, p. 222.

16 *Ibíd.*, p. 212.

17 CARL, L. *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas* (Bogotá: Banco de la república, 1987), pp. 22-27.

cicazgo de Boyacá; al suroeste, con el cacicazgo de Turmequé y al oeste con el cacicazgo de Samacá, sujetos al cacicazgo de Tunja. Los cacicazgos de Boyacá y Turmequé se ubicaban geográficamente en el Alto Valle de Tenza (que se conoce actualmente como la Provincia de Márquez), que comprende la parte superior de la hoya del río Garagoa y sus afluentes, en la vertiente de la Cordillera Oriental que tributa hacia los Llanos del Meta<sup>18</sup>. El cacicazgo de Samacá se ubicaba en el altiplano de Tunja (hoy Provincia Centro), poblado en la zona conocida como El Valle o El Valle de la Laguna, desde donde se accede por el páramo de Peña Negra y la Cumbre hasta el Puente de Boyacá, Tunja y el Alto Valle de Tenza<sup>19</sup>.

En este contexto, el cacicazgo de Boyacá tenía ascendiente sobre el sitio del Campo de la Batalla de Boyacá a través del poblamiento de una capitanía en el lugar. De acuerdo con el testimonio de don Francisco, un indio chontal de más de 50 años, cacique del repartimiento de Soracá, encomendado al español Francisco Rodríguez, dentro de un pleito que se ventiló en 1571 en la Real Audiencia de Santafé entre los caciques de Boyacá (“Cisbaca”) y Tibaquirá por la capitanía llamada Tunjacipa, cuyo capitán se llamaba Auria, este había nacido “antes que los cristianos viniesen a esta tierra, en un pedazo de tierra que está / a mano derecha del camino que va hacia Santafé, junto al río y puente que llaman de Boyacá y se llamaba la tierra y pueblo de Gasacha”<sup>20</sup>.

---

18 El cacicazgo de Turmequé estaba en la región limítrofe con la confederación del Zipazgo del sur: “primero en la jurisdicción de Tunja y frontero del Bogotá”. Los otros cacicazgos del alto valle de Tenza eran: Icabuco, Viracachá, Ramiriquí, Tenza y Garagoa. *Ibíd*, p. 59.

19 BECERRA, *Op.cit.*, pp. 211-212.

20 Extractos del pleito transcritos por el antropólogo Eduardo Londoño Laverde en su trabajo de grado: ANC (AGN). Los cacicazgos muiscas a la llegada de los conquistadores españoles: el caso del Zacazgo o Reino de Tunja, Fondo Caciques e Indios: 22, f. 449r Apéndice A. 4 Documentos sobre el Zacazgo, (Bogotá: Universidad de los Andes, 1985), pp. 267- 272.

## Organización político – administrativa

Con la conquista española del altiplano central, el Campo de la Batalla de Boyacá hizo parte de la Provincia de Tunja del Nuevo Reino de Granada<sup>21</sup>, creada en el norte del territorio Muisca como una nueva unidad político-administrativa, organizada bajo la jurisdicción de la ciudad del mismo nombre fundada en 1539 y del gobierno de un Corregidor y Justicia Mayor, integrada inicialmente con el territorio de los cacicazgos de tres confederaciones indígenas: Tunja, Tundama y Sugamuxi, y los términos de los cacicazgos independientes asentados al oeste de la ciudad.

A fines del siglo XVI, cuando la Corona española dispuso el reordenamiento territorial de la Provincia de Tunja<sup>22</sup> en nueve corregimientos de indios o “partidos”, el sitio del Campo de la Batalla de Boyacá quedó incluido en la jurisdicción del corregimiento de Turmequé<sup>23</sup> que agrupaba, además del pueblo del mismo nombre como cabecera del corregimiento, a los pueblos de Boyacá, Chiriví (hoy Nuevo Colón), Tibaná, Lenguazaque y Guachetá<sup>24</sup>. La creación de los corregimientos de indios tenía como propósito suprimir la mediación de los encomenderos en la percepción del tributo de los indios de repartimiento y coordinar el alquiler de su trabajo, a través del manejo administrativo y económico

- 
- 21 Partiendo inicialmente del cacicazgo de Tunja y la integración de los términos de los cacicazgos de Tundama y Sugamuxi, con sus respectivas confederaciones de cacicazgos, y la agregación de los cacicazgos independientes situados al oeste de la ciudad, así como los pueblos de Abasí, Socotá, y turca al noroeste. WIESNER GRACIA, L. E. *Tunja, ciudad y poder en el siglo XVII* (Tunja: Búhos, 2008), p. 115.
  - 22 En 1593 la provincia estaba ordenada en la ciudad hispana, La Villa de Leyva fundada en 1572 como una “colonia agrícola”, y los “pueblos de indios” creados a partir de 1559 según los patrones de la vida municipal española, para concentrar o agregar progresivamente la población de las parcialidades indígenas y de los repartimientos en encomienda. COLMENARES, G. *Historia Económica y Social de Colombia 1537 – 1719* (Medellín: La Carreta, 1975), pp. 31-49-64-68.
  - 23 Los otros ocho corregimientos eran: Chita, Duitama, Sogamoso, Gámeza, Paipa, Sáchica, Chivatá y Tenza.
  - 24 La historiadora Marta Herrera sostiene que la reorganización de las provincias de Tunja y Santafé en corregimientos en 1593 siguió a grandes rasgos el ordenamiento territorial prehispánico. BONNETT VÉLEZ, D. *Tierra y Comunidad: un problema irresuelto. El caso del Altiplano Cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750-1800* (Bogotá: ICANH – Universidad de los Andes, 2002), p. 250., HERRERA ÁNGEL, M. *Poder Local, Población y Ordenamiento Territorial en la Nueva Granada - Siglo XVIII* (Bogotá: Archivo General de la Nación, 1996), p. 143.



de los pueblos de indios mediante el nombramiento por la Corona de los corregidores de naturales encargados de cumplir esta misión<sup>25</sup>.

El corregimiento de indios como unidad administrativa comprendía no solamente a los pobladores indios sino a los vecinos con las tierras que ocupaban<sup>26</sup>, cuyo número se incrementó en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando empezaron a parecer las parroquias de blancos y mestizos en la provincia. El siete de noviembre de 1776 se creó la parroquia de “Ventaquemada”<sup>27</sup>, segregándola de la cabecera del corregimiento de Turmequé de la cual hacía parte, para atender las necesidades religiosas de los vecinos que vivían a una considerable distancia de los pueblos de Turmequé y Chocontá. La nueva parroquia se formó con los vecindarios de Albarracín, Hato Grande (Ventaquemada), Puente de Piedra y Boyacá (posiblemente el sector del Puente de Boyacá que hoy es una vereda municipal). El 10 de diciembre de 1778 Don José María Campuzano y Lanz, Corregidor y Justicia Mayor de Tunja, nombró un Juez Alcalde Pedáneo de Ventaquemada, dependiente del Cabildo, Justicia y Regimiento de Tunja<sup>28</sup>.

A comienzos del siglo XVIII la Provincia de Tunja, junto con las demás provincias del Nuevo Reino de Granada, quedó incorporada en el Virreinato de la Nueva Granada, una nueva estructura político-administrativa creada por el Estado monárquico español para revitalizar su dominio sobre los reinos de ultramar<sup>29</sup>, gobernada por un Virrey investido de poderes superiores y compuesta territorialmente por los distritos de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada y de la Real

---

25 COLMENARES, Op.cit., p. 165, HERRERA ÁNGEL, Op.cit., p. 36.

26 HERRERA Ángel, Op.cit., p. 34.

27 La parroquia fue propuesta por el Visitador Real Berdugo y Oquendo. En 1787 la iglesia de la parroquia ya tenía cimientos. El pueblo de Chocontá era fronterizo al corregimiento de Turmequé, pertenecía al corregimiento de Guatavita de la Provincia de Santafé. BONNETT, Op.cit., p. 251, CORREA. *Monografías de los pueblos de Boyacá* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987), pp. 134-136.

28 CORREA, Op.cit., p.136.

29 Mediante la centralización del poder real debilitado por las autonomías y fragmentaciones provinciales, la reorganización del comercio exterior que estaba en manos de extranjeros, el control del fraude al fisco real y el contrabando, y el fortalecimiento de la defensa costera en el Atlántico en contra de los enemigos externos. MAFARLANE, A. *Colombia antes de la Independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón*. Bogotá: Banco de la República (Bogotá: el Áncora ed., 1997), pp. 49-54.

Audiencia de Quito. El Virreinato fue establecido en 1719 y disuelto en 1723 por problemas financieros, restablecido en 1739 hasta 1810 cuando lo disuelve el movimiento independentista, y restaurado en 1816 por la reconquista española hasta 1819, cuando el ejército libertador logró la independencia definitiva del Nuevo Reino de Granada en la Batalla del [sitio conocido como] Puente de Boyacá, [actualmente sitio histórico del campo de batalla de Boyacá].

A finales del siglo XVIII, la Provincia de Tunja era un “Corregimiento único —de carácter provincial no local o de indios— del distrito de la Real Audiencia de Santafé” que provenía del rey<sup>30</sup>, que además del corregimiento, estaba constituida por trece Gobiernos<sup>31</sup>. De la jurisdicción del corregimiento se exceptuaban los de Sogamoso y Duitama que pasaron a ser desde 1758 un corregimiento independiente pero dentro de su territorio, que provenía el Rey con real título pero sin sueldo alguno. El distrito o la [jurisdicción] de la provincia de Tunja contaba con cuatro ciudades: Tunja, Muzo, Vélez y Pamplona, y tres villas: Socorro, La Villa de Leiva y San Gil, y más de 200 poblaciones entre pueblos de indios y parroquias de vecinos. En 1795 se segregó la ciudad de Vélez (excepto el sitio del Santo Eccehomo y el pueblo de Saboyá) y las villas del Socorro y San Gil, para formar el corregimiento del Socorro y así hacer más accesible la administración y el gobierno Real<sup>32</sup>.

En relación al movimiento independentista iniciado en 1810, “en Plena Asamblea de los Representantes de toda la Provincia de Tunja, en sesión continua desde el 21 de noviembre hasta el 9 de diciembre de 1811, Año Segundo de la transformación política del Nuevo Reino de Granada”, se sancionó la “Constitución de la República de Tunja”, mediante la cual se “declara independiente de toda autoridad civil de España y de

---

30 De carácter provincial y distinto a los corregimientos de indios.

31 Santafé, Veragua y Alange, Panamá, Portovelo, Darién, Chocó, Neyba, Santiago de las Atalayas, San Juan de Girón, Santa Martha y Río de El Hacha, Cartagena, Antioquia, y Mariquita. *Ibid.*, p. 295. y SILVESTRE, F. *Descripción del Reyno de Santa Fé de Bogotá* (escrita en 1789) (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968), pp. 12, 26-60.

32 SILVESTRE, *Op.cit.*, pp. 60-61; ROJAS, U. *Corregidores y Justicias mayores de Tunja y su provincia desde la fundación hasta 1817* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1962), p. 609. y OCAMPO LÓPEZ, J. *Historia del Pueblo Boyacense. De los orígenes paeloindígenas y míticos a la culminación de la Independencia* (Tunja: Instituto de Cultura y Bellas artes de Boyaca, 1983), p. 70.

cualquiera otra nación”, suscrita en Acta por los representantes de las Provincia Unidas de la Nueva Granada<sup>33</sup>. En 1814 la Provincia de Tunja se organizó en cinco Departamentos: Oriental, Occidental, del Norte, del Noreste y del Sur. Por su ubicación, el Campo de la Batalla de Boyacá hizo parte del Departamento Occidental<sup>34</sup> (actualmente provincias de Centro y Márquez). Después del triunfo de la Batalla de Boyacá, con la creación de la República de Colombia por la Constitución de Cúcuta de 1821, el territorio de la Nueva Granada se dividió en departamentos, los departamentos en provincias, las provincias en cantones y los cantones en parroquias; entonces se creó el departamento de Boyacá en lo que era la provincia de Tunja.

### Territorio y caminos

El territorio del Campo de Boyacá se encuentra a una altura de 2719 msnm; hace parte actualmente de los municipios de Tunja y Ventaquemada de la Provincia Centro. El río Teatino que sirve de frontera entre ellos pertenece a la subcuenca del río Teatinos que pasa por los municipios de Samacá, Tunja y Ventaquemada, de la hoya hidrográfica que desemboca al oriente en el río Orinoco. El río Teatinos nace en la estrella fluvial que en la toponimia local se identifica como “Alto del Santuario” y “Cuchilla del Degolladero”, en la parte norte del páramo de Gachaneque (ubicado en los municipios de Villa Pinzón, Turmequé y Úmbita), cuyas cimas alcanzan los 3500 msnm. Se forma geográficamente con la cañada del río Teatinos que lo atraviesa de occidente a oriente en un poco más de un kilómetro; y de un área que se extiende de norte a sur de unos dos y medio kilómetros, terreno que, al nororiente, está flanqueado en la parte más elevada por crestones (cuchillas) y pendientes fuertes que originan el cerro El Tobar, que culmina en sus estribaciones en una planicie en leve pendiente, y un relieve con ondulaciones redondeadas como parte de anticlinales y sinclinales muy suaves, que se acentúan en dirección a la cañada del río Teatinos.

---

33 “Constitución de la República de Tunja sancionada en plena Asamblea de los Representantes de toda la Provincia” (1811). Academia Colombiana de jurisprudencia, Bogotá, 2011.

34 Integrado por Tunja, Sora, Samacá, Cucaita, Turmequé, Úmbita, Guachetá, Lenguaque, Hato Viejo, Ventaquemada, Chiriví, Boyacá, Tibaná, Ráquira, Viracachá, Soracá, Siachoque, Toca, Chivatá, Oicatá, Cómbita, Motavita y la agregación de Iguaque. CORREA, Op.cit., pp.138-139.

Al sur, unas cuchillas que vienen del páramo de Gachaneca limitan el terreno por el occidente, que forman en sus estribaciones la loma de Palo Blanco, y al suroriente la de la Caballería. Las orillas del río Teatinos por este costado son mucho más altas y escarpadas que las del norte donde el río, aunque angosto, no da paso sino en pocos sitios, debido a que en sus orillas el terreno se inclina notoriamente. El entorno del Campo de Boyacá está irrigado por fuentes de agua menores que van a dar al curso del río Teatinos: al noroccidente la quebrada de Pantano Verde que desemboca en el río antes de que este llegue al campo de Boyacá, y al norte la quebrada Las Perdices, que en la misma dirección desemboca un poco más adelante en el río cuando este entra en el campo de Boyacá; al sur, la quebrada Panamá que entra por el borde sur oriental del campo de Boyacá y desemboca dentro de él en el río.

La localización estratégica del Campo de la Batalla de Boyacá y los caminos de comunicación por medio de los cuales los ejércitos patriota y realista llegaron hasta él en procura de la ruta de acceso a Santafé o para evitar su paso, fueron determinantes después de la batalla del Pantano de Vargas. Después del 25 de julio de 1819, mientras el ejército realista se retiró derrotado del Pantano de Vargas al pueblo de Paipa y, posteriormente, al sitio de la Loma-bonita, en la confluencia de los caminos de Tunja y El Socorro, en donde se parapetó previendo un ataque del ejército patriota, este acampó al otro lado del río Sogamoso (Chicamocha), en las goteras de Paipa. A partir de allí, al enterarse el general Bolívar de la decisión del jefe realista José María Barreiro de llegar a Tunja para seguir después a Santafé con el objetivo de unir fuerzas con el Virrey Juan de Sámano y organizar un frente militar contra el ejército libertador, se llevó a cabo el desplazamiento de los ejércitos por dos caminos diferentes, al no darse las condiciones propicias para un nuevo enfrentamiento, uno proviniendo del nororiente y el otro del noroccidente, en relación a la localización de la ciudad de Tunja. El ejército patriota partió subrepticamente el 4 de agosto por el camino secundario de Toca, y al día siguiente,

al percatarse de ello, el ejército realista lo hace por el “camino principal de Paipa”<sup>35</sup>.

La existencia de estos caminos, como muchos otros, se remonta a la época prehispánica y a la superposición que sobre ellos hicieron los colonizadores europeos, como rutas de dominación del territorio muisca. Los caminos indígenas<sup>36</sup> comunicaban a las distintas comunidades de los cacicazgos, a otras comunidades étnicas y a los principales centros ceremoniales, de intercambio económico y de poder<sup>37</sup>. Los españoles utilizaron los caminos indígenas<sup>38</sup> para comunicar a las ciudades que fundaron en el Altiplano Central y sujetar a los pueblos de indios<sup>39</sup> como parte de una política de incorporación al dominio imperial del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVI, y para mantener y garantizar el tráfico de personas, el intercambio económico y el abastecimiento mercantil de las ciudades y las provincias.

---

35 Se refiere al “Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada”, Carlos Soublette. PEÑUELA, C. L. *Album de Boyacá* (Bogotá: Arboleda y Valencia, 1969), pp. 674-675 y PÉREZ GONZÁLEZ, M. L. *Caminos reales de América en la legislación y en la historia* (Sevilla: Escuela de Estudios Americanos de Sevilla CSIC-Anuario de Estudios Americanos, 2001), p. 49.

36 LANGEBAEK, C. “Los caminos aborígenes. Caminos, mercaderes y cacicazgos: circuitos de comunicación antes de la invasión española en Colombia”, en: *Caminos Reales de Colombia*. (Bogotá: Banco de la república, 1995), pp. 37-38.

37 Según el cronista Fray Pedro De Aguado, en tierra fría y en territorio muisca propiamente dicho, los españoles se pusieron contentos “por los muchos caminos que se encontraron”. El cronista Fray Pedro Simón menciona que desde las tierras altas salían caminos hacia el piedemonte llanero, “caminillos” en Teusacá y en Simijaca, otro comunicaba el valle de Guachetá con Súnuba y Somondoco, cerca de los llanos, eran muy pequeños y los indios los utilizaban para “contratar unos con otros”. Otras referencias mantienen que había “carreras” que comunicaban las aldeas muiscas con santuarios, es decir, que cumplían una función estrictamente ceremonial, por ejemplo, en Guasca y Siecha. El cronista Juan de Castellanos dice que: “(...) de cualquier cercado procedía/ una niveladísima carrera/ en longitud de larga media legua/ y en latitud podía sin estorbo /ir caminando dos grandes carretas”. DE CASTELLANOS, Juan. *Elegías de Varones Ilustres de Indias (1522-1607)*, p. 4888. [https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=3458\\_3581\\_1](https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=3458_3581_1)

38 *Ibíd*, p. 38.

39 Se refiere a los caminos indígenas en el siglo XVI que atravesaban de unos pueblos a otros (AGI. Santafé, Ramo N.º 10)

El camino de Toca<sup>40</sup> era más largo y menos importante que el de Paipa que era camino real<sup>41</sup>, pero aun así sería totalmente imprescindible y tácticamente decisivo para que el ejército patriota al momento de salir a Tunja llegara primero que el ejército del rey y tomara la ciudad<sup>42</sup>. Así mismo, este hecho definirá las rutas que a partir de allí seguirán los dos ejércitos hacia el campo de batalla de Boyacá, lugar de encuentro de caminos y único paso hacia Santafé. Por otra parte, en Tunja se invertirá la ruta de desplazamiento del ejército, el patriota avanzará hasta el puente de Boyacá, situado a unos 14 kilómetros por el camino real a Santafé, mientras el ejército realista lo hará por un camino secundario a partir del pueblo de Motavita<sup>43</sup>, situado a legua y media al norte de Tunja<sup>44</sup>, donde se desvió del camino real de Paipa al constatar que la ciudad ya estaba ocupada por el ejército patriota<sup>45</sup>.

El 7 de agosto el ejército realista rodeó en horas de la mañana a Tunja por detrás del Alto de San Lázaro, continuando por el camino del llano del pueblo de Sora al occidente y luego hacia el sur hasta encontrar la bifurcación del camino viejo de Samacá, por el cual una avanzada del ejército continuó hasta dar a una pequeña planada en donde se encontraba la Casa llamada de Teja<sup>46</sup>, que era utilizada desde la época colonial para

---

40 PEÑUELA, Op.cit., p. 674.

41 Su vigencia, así como la de otros caminos reales, se mantuvo hasta el siglo XIX mientras subsistió el uso del tránsito a pie y a caballo o en mula. Los caminos reales podían ser cortos o largos, pero eran igualmente imprescindibles, soportaban un tráfico fundamental. Así mismo existían ramales y caminos secundarios surgidos a partir del camino real y de los ramales de este último en cuanto su función seguía siendo la integración y consolidación de nuevos territorios.

42 Llegar primero a la ciudad garantizaría el acceso a nuevos pertrechos, armas, bastimentos, descanso de la tropa e incorporación de nuevos reclutas, factores fundamentales en el terreno de las acciones militares.

43 *Ibíd.*, p. 674.

44 Se refiere a “Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada”, Carlos Soublette.

45 Se refiere a “Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada”, Carlos Soublette. *Ibíd.*, pp. 674-675.

46 ROJAS, Op.cit., p. 72.

el servicio de postas y venta en que se atendía a los viajeros<sup>47</sup>, ubicada en el cruce del camino de Samacá con el camino real de Tunja a Santafé, el cual desembocaba por la parte baja de la vertiente oriental del cerro del Tobar, por donde se desplazó el ejército patriota desde Tunja para impedir el paso del ejército realista en el paso del puente de Boyacá sobre el río Teatinos. En el período colonial el río era conocido como río Boyacá y por lo tanto el puente recibía el mismo nombre. Desde muy temprano el puente de Boyacá era el paso obligado más importante para ir de Tunja a Santafé.

El camino real tenía como antecedente el antiguo camino muisca y podría responder en algunas de sus partes a las llamadas “Carreras”, nombre que aún utilizaban los españoles a fines del siglo XVI, y que todavía encerraba para los indios un carácter sagrado. El padre jesuita Antonio de Medrano, quien recorrió la región para establecer el grado de cristianización de los indios, en la descripción que hizo del Nuevo Reino de Granada en 1598, dice que había visto dos carreras, una de ellas bastante larga, espaciosa y muy bien trazada en el pueblo de Boyacá, que había muchas en otras partes y que eran utilizadas en los caminos reales por los españoles:

la una es en un pueblo que se llama Boyacá en el cual se ve una carrera desta de más de tres leguas de largo muy ancha y pareja y lo más dello va por la ladera de una grande y áspera sierra que se puede fácilmente juzgar a verse hecho milagrosamente según va bien hecha (...) y otras muchas hay en otras partes deste reyno a las cuales carreras tienen los indios desde aquellos tiempos tanta veneración que hoy en día no caminan por ellas sino se apartan a

---

47 Su existencia era antigua. En la Ley I del 13 de mayo de 1538 del rey Carlos I, recogida en el Libro IV, Título XVIII de la Recopilación de Leyes de indias de 1680, se dispuso que las justicias hicieran dar a los caminantes “los bastimentos y recaudos necesarios”, y que hubieran aranceles “para que en las posadas, mesones y ventas se den a los caminantes bastimentos y recaudo necesario, pagándolo por su justo precio, y que no se les hagan extorciones ni malos tratamientos, y todos tengan arancel de los precios justos, acomodados al trájín y comercio”. En 1564 el Cabildo de Tunja ordenó que: “por el bien común” hubiera “apuestos” en todos los caminos “pasajero y reales” de la comarca, que debían hacerse conforme era la costumbre, y poniendo de presente que fueran como los que había en los caminos que iban a Santafé, Vélez y Pamplona. Así mismo, se mandó “a los indios de los repartimientos de “tales apuestos” que llevaran de ordinario leña y yerba y comida para venderlos a “los caminantes poniéndoles apremio para ello, para que los caminos estuvieran provistos y cada caminante hallara por sus dineros lo que hubiera menester.

los lados por otras sendas aunque vaya por las carreras<sup>48</sup> el camino real para los españoles<sup>49</sup>.

De acuerdo con la historiadora María Luisa Pérez, el camino real era para los españoles un concepto más complejo que el hecho físico. “Por la importancia de la ruta, por su seguridad y para protección de los que la abren y trajinan se denomina Real”. En este sentido, el camino y su denominación dan importancia al territorio por el que pasa, dentro de la configuración general del imperio español en América<sup>50</sup>.

En 1544 el Cabildo de Tunja ordenó que el camino real de Tunja hacia Santafé y Vélez fuera una ruta fija e inviolable, para acabar con los desmanes que cometían los españoles que se salían de él para asaltar en los caminos secundarios de los pueblos a los indios, a hombres y mujeres, haciéndoles “muchos malos tratamientos”. Así mismo, dispuso que el camino real fuera por las ventas de Turmequé (posiblemente Ventaquemada), Chocontá y Guasca a Santafé y que no pudiera ser abandonado sin licencia de la Justicia<sup>51</sup>.

La relación del sitio del Puente de Boyacá con los indios del repartimiento de Boyacá se mantuvo en el siglo XVI a través de la jurisdicción que tenía el Cabildo de Tunja sobre su territorio y la provincia para ordenar la construcción y el mantenimiento de los caminos y puentes. El 26 de marzo de 1547 proveyó que se notificara a los responsables de los repartimientos de indios que les tocaba por su vecindad, que en veintidós días arreglaran los “puentes de los caminos de esta ciudad a Santafé” porque estaban “desbaratados y perdidos”, y “los caminos y los dichos puentes” que había alrededor de 10 leguas de la ciudad, bajo la amenaza

---

48 Medrano vio la otra “carrera” en Bogotá: “que tendrá legua y medio de larga y menos de un tiro de piedra de ancha tan pareja y derecha como si se hubiere hecho a cordel”, y afirma que “destas ay muchas más en la provincia de Sogamoso”.

49 FRANCIS, J. M. Documento. “Descripción del Nuevo Reino de Granada (1598). (Introducción y transcripción)”, en; *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003, p. 347.

50 PÉREZ GONZÁLEZ, Op.cit., pp. 49-50, 52.

51 ARB. Cabildo de la Ciudad de Tunja. Libro Segundo. Acta del cabildo celebrado el 22 de agosto de 1544, f. 28r Archivos Volumen 1 Número 1. Academia Colombiana de Historia, Bogotá Enero-junio 1967, pp. 68-69.



de incurrir en el pago de 20 pesos de multa en caso de desacato<sup>52</sup>. Con esta disposición del Cabildo se inicia la reconstrucción y el mejoramiento de los caminos indígenas y los puentes de paso a la manera de los españoles.

Posteriormente, en una nueva ordenanza del Cabildo, expedida el 8 de julio de 1551, para arreglar el camino desde Tunja a Turmequé, se dispuso que el tramo “hasta el río que llaman de Boyacá”<sup>53</sup> lo debía hacer el encomendero del repartimiento de Boyacá<sup>54</sup> Diego de Partearroyo<sup>55</sup>, en compañía del regidor<sup>56</sup> perpetuo de la ciudad Hernán Suárez de Villalobos<sup>57</sup>, diputado para el efecto por el Cabildo. Y desde el río hasta los aposentos de Turmequé Gaspar Rodríguez, quien tenía encomendado el repartimiento de Turmequé. En relación con el río Boyacá se calculó que estaba a legua y media de Tunja, entrando en ello el dicho río, que sería la

---

52 ARB. FLC. Acta del Cabildo de Tunja del 26 de marzo de 1547, f. 121r, 122r.

53 ARB. FLC. Acta del Cabildo de Tunja de 8 de julio de 1551, f. 172 r.

54 AVELLANEDA NAVAS, J. I. *La jornada de Jerónimo Lebrón al Nuevo reino de Granada* (Bogotá: Banco de la República, 1993), pp. 183-184.

55 Diego de Partearroyo era vecino de Tunja, llegó al Nuevo Reino de Granada con la expedición de Jerónimo Lebrón en 1540. Fue Alcalde Ordinario de la ciudad en 1555 y 1573. Recibió en 1543 del Gobernador de Santa Marta Alonso Luis de Lugo en encomienda del repartimiento de indios de Boyacá, que antes había sido del conquistador Domingo de Aguirre soldado de la expedición de Jiménez de Quesada, la encomienda le fue ratificada en 1547 por el gobernador Miguel Diez de Armendáriz. Boyacá era una encomienda grande pues en 1562 tenía 650 indios. Hizo testamento en 1583. Su hijo mestizo Miguel López de Partearroyo nacido en Tunja le sucedió en la encomienda.

56 ROJAS, Op.cit.; COLMENARES, Op.cit., p. 173 y Corradine, M. *Fundadores de Tunja* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2008), p. 105.

57 Hernán Suárez de Villalobos entró al Nuevo Reino de Granada con la expedición del gobernador de Santa Marta Alonso Luis de Lugo en 1542. Magdalena Corradine dice que llegó con la expedición de Lebrón en 1540, pero en el estudio biográfico de José Ignacio Avellaneda, de los conquistadores de la Jornada no figura. Entre 1544 y 1546 fue Tesorero del Nuevo Reino. En 1545 obtuvo el título de Regidor perpetuo del Cabildo de Tunja. En 1571 se desempeñó como Visitador General de la Provincia de Tunja. De fines de 1569 hasta agosto de 1572 fue Corregidor y Justicia Mayor de las ciudades de Tunja y Vélez, y la provincia de Río de Oro. El 12 de junio de 1572 fundó La Villa de Leiva, comisionado por el presidente Venero de Leiva, junto con Miguel Sánchez Alcalde Ordinario de Tunja, y los regidores perpetuos Francisco Rodríguez y Diego Montañez. En 1574 ejerció nuevamente el cargo de Corregidor por cinco meses, con el título de Teniente de Gobernador, Capitán y Justicia Mayor de las ciudades de Tunja y Vélez, y de Río de Oro y la Provincia de Guane y minas y rancherías de ellas y sus términos y jurisdicciones. Falleció en 1578. ARB. FLC. Legajo 2, 3. Revista Archivos. Cabildos de la Ciudad de Tunja. Academia Colombiana de Historia, Bogotá, Libro Segundo. Volumen 1, año 1967, Números 1 y 2. Volumen 2, año 1968 – 1970, Número 3. Año 1972, Número 5.

longitud que tenía el camino real. Los arreglos consistían principalmente en construir un puente permanente y suficiente sobre el río y reparar el camino en los arroyos y los malos pasos.

un puente por donde se pueda pasar gente y caballos que sea buena y duradera y desde el dicho río hasta esta ciudad en todos los ar(ro)yos y malos pasos aderecen el dicho camino haciendo puentes, en los ar(r)oyos que fuere menester. Y aderezando los dichos pasos, haciendo principalmente el puente del dicho río, por la necesidad que de ella lo hagan dentro de quince días primeros siguientes, so pena de veinte castellanos a cada uno aplicados a la manera susodicha, y con cargo a su costa se mandará hacer y corre los dichos quince días, desde el día que se notificare este auto<sup>58</sup>.

Inicialmente, el puente de Boyacá se fabricó de “materiales y madera”, de acuerdo con la notificación del Cabildo el 13 de septiembre del mismo año, a las personas que tenían a cargo su construcción, que los debían traer y tener “prestos” conforme a lo que se establecía cada año y [ordenado] al repartimiento<sup>59</sup>. Sin embargo, quince años después se informó el 2 de diciembre de 1566, que el puente de Boyacá estaba tan malo que no se podía pasar, a pesar de que era muy necesario para el servicio y que estaba en el camino real de Tunja a Santafé. Entonces el Cabildo convino que se hiciera en piedra y ladrillo, y de los demás materiales que conviniera para que fuera perpetuo y porque era muy necesario para el servicio de los indios, porque cuando se salía el río de madre se llevaba el puente, como había sucedido muchas veces, “por ser como es de palos e tierra”, y en ello se ahogaban muchos indios. Para sufragar los gastos de acuerdo con derecho, el costo se repartió entre los vecinos estantes y habitantes de la ciudad<sup>60</sup>.

En febrero de 1556 el Cabildo ordenó que se aderezara el camino de Tunja a Turmequé y desde allí hasta Chocontá, a Diego de Partearroyo y Hernando de Rojas y en noviembre del mismo año, el camino de Tunja a Santafé, a los encomenderos y los indios que tenían que ver con él, incluyendo los puentes, los pantanos y las inundaciones del camino:

---

58 Acta del Cabildo de Tunja de 8 de julio de 1551.

59 ARB. Legajo 410, f. 177r-v

60 ARB. Legajo 420 (3), f. 379-380, 280-382.

Paredes Calderón, Paredes Calbo, Miguel Sánchez, Jun de Quincoces, Andrés Ayala, con los indios de repartimiento: desde la casa de Pedro Corredor (...) hasta el serrallo que está antes de asomar el río de Boyacá donde está un pantano (...) los puentes que fueren menester, adobar los pantanos y echar agua por donde quede el camino enjuto (...); desde allí ha de comenzar el repartimiento de Boyacá y hacer el camino hasta donde el negro Salazar el cual dicho repartimiento de Diego de Partearroyo y desde allí (...) los indios del capitán Suárez y de Hernando de Rojas regidores hasta el puente junto a las ventas de Turmequé (...)<sup>61</sup>.

Así mismo, en la ordenanza del Cabildo se mandó que los indios de los pueblos de Guachetá y Lenguazaque, que estaban ubicados a más de diez leguas de Tunja, trajeran dos palos de 45 pies de largo 12.5 metros aproximadamente para el puente de Boyacá. Y en enero de 1557 otro palo de 40 pies o más, con el mismo fin los caciques y los indios de Guachetá, Lenguazaque, Samacá, Ciénaga y Sotaquirá, que no fueran de “roble o colorado o palo rezio”<sup>62</sup>

La construcción y el mantenimiento de los caminos y los puentes para el desenvolvimiento económico, social y político de la provincia de Tunja, era inexcusable como en los reinos de Castilla, de acuerdo con las ordenanzas establecidas en las Partidas del rey Alfonso X el Sabio en el siglo XIII, vertidas en la legislación Indiana<sup>63</sup>, pechando por ello a cargo de los beneficiados al no poder cubrirse con las rentas del común o con las ayudas reales, incluía construir y mantener los puentes, las calzadas y arreglar los malos pasos, por ser de interés general o público y de la Corona, en aquellos que resultaban vitales. El 16 de agosto de 1563 el rey Felipe II promulgó la Ley I, según la cual se debían hacer y reparar los puentes y caminos a costa de los que recibieran beneficio: “... y hallando que conviene alguna de estas obras para el comercio, hagan tassar el costo y repartimiento entre los que recibieren el beneficio y más provecho...”. Y la Ley VII por la cual los indios debían contribuir a la “fábrica de puentes, siendo necesarias e inexcusables”<sup>64</sup>.

---

61 ARB. C, 1556, 11 de noviembre, 137. en: Porras 2006, pp. 83-84.

62 ARB. C, 1556, 7 de enero, 147v. en: Porras 2006, p. 84.

63 PÉREZ, Op.cit., p. 36.

64 Recopilación de Leyes de indias de 1680, Libro IV: Título XVI, Ley I, y Título XV, Ley VII.

A comienzos del siglo XVI hay un puente de Boyacá terminado y hecho de materiales más durables como era el deseo del Cabildo, que será el puente en el que se libraría una parte de los combates que culminaron con la victoria del ejército patriota y la derrota del ejército realista en la Batalla de Boyacá. En la descripción de Tunja de 1610, el corregidor de la ciudad informa al rey Felipe III el Piadoso, que existe “un río que llaman de Boyacá, por pasar por un pueblo de este nombre” a la parte del poniente de la ciudad, de muy buena agua, por el cual se pasa para ir de Tunja a la de Santafé, que “tienen una buena puente de pontones de cal y piedra, y encima vigas grandes, y sobre ella está echada tierra y empedrada”<sup>65</sup>.

### LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819

Para 1810 se hace evidente la inconformidad de los neogranadinos con las autoridades peninsulares y virreinales, creándose así las juntas de gobierno en las ciudades de Santafé, Cartagena, Cali, Pamplona, Socorro y Tunja, y firmándose el 27 de noviembre de 1811 el acta de Confederación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, en donde cada provincia redactó su propia constitución. Simón Bolívar para los años de 1813 y 1814 llevó a cabo su campaña en Venezuela, la cual fue apoyada por los neogranadinos, principalmente por el congreso de las provincias unidas, aun así, para 1815 la idea de liberar América del yugo español era una quimera debido a que todas las probabilidades estaban a favor de España. Entre 1815 y 1819 la Nueva Granada recibió el impacto de la reconquista española, haciéndose cargo de ella Pablo Morillo al instaurar el “régimen del terror”, situación de extrema violencia que motivó el sentimiento de independencia y libertad<sup>66</sup>.

El 15 de febrero de 1819 se inició el congreso de Angostura en Venezuela, el discurso allí proclamado por Simón Bolívar fue una pieza importante para lograr la emancipación sudamericana, estando a favor de la democracia como garantía de la libertad republicana, condición que iría en contra de la tiranía. Bolívar escogió la Nueva Granada como objetivo, debido a que el ejército realista al parecer no era lo suficientemente

---

65 (Descripción de la ciudad de Tunja, sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad en treinta de mayo de mil seiscientos diez años, 1983).

66 OCAMPO, J. *La Campaña Libertadora de 1819 y las Batallas del Pantano de Vargas y Boyacá* (Tunja: Gobernación de Boyacá, 2014), pp. 12-16.

fuerte y la inconformidad con el dominio español estaba en crecimiento; tanto la ola de ejecuciones como el alza de impuestos fueron dos de las principales medidas para el descontento popular<sup>67</sup>. Con el importante apoyo de Santander, Bolívar planeó y ejecutó una campaña que probablemente fue su mayor logro militar; a la cabeza de un ejército mixto de neogranadinos, venezolanos y un grupo de voluntarios europeos, cruzó los llanos en épocas de lluvia y escaló los Andes por caminos que alcanzaban hasta 4.000 metros de altura<sup>68</sup>.

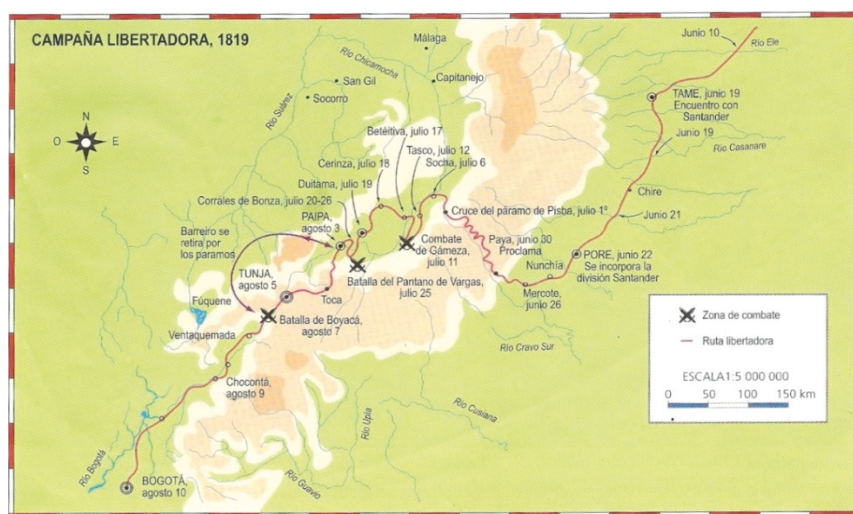


Imagen 1. Campaña Libertadora.

Fuente: <http://clasesociales2012.blogspot.com.co/2012/05/mapas-de-la-ruta-libertadora-para-el.html> (consultado el 29 de marzo de 2017)

La campaña libertadora culminó con la Batalla del Puente de Boyacá e hizo parte del proceso de emancipación de nuestro país. En esta guerra se enfrentaron los patriotas, partidarios de la independencia absoluta, llevando como meta el delineamiento de un nuevo Estado nacional, como organización de las instituciones democráticas y republicanas; contra los realistas, defensores de la monarquía española y de las instituciones coloniales.

67 EARLE, R. *España y la independencia de Colombia, 1810-1825* (Bogotá: Universidad de los Andes – Banco de la República, 2014), p. 171.

68 BUSHNELL, D. *Colombia, una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Planeta, 2007), pp. 80-81.

## Recuento histórico

La campaña libertadora inició el 23 de mayo 1819 en una choza arruinada en la Aldea de Setenta a orillas del río Apure, decidiéndose allí la invasión de la Nueva Granada<sup>69</sup>. El 27 de mayo del mismo año el ejército patriota emprendió su marcha desde Mantecal en Venezuela, con una tropa de 1.331 soldados; el 3 de julio llegaron a Guadualito después de haber recorrido aproximadamente 255 kilómetros y el 4 de julio entraron a Arauca y luego a la Provincia de Casanare. Posteriormente, entre los días 6 y 11 de junio hicieron el recorrido hasta el pueblo de Tame, donde se consolidó el Estado Mayor del Ejército Libertador, reuniéndose las tropas venezolanas y neogranadinas<sup>70</sup>; el 22 de junio llegaron a Poré y el 23 a Nunchía, avanzando hasta Morcote el 27 del mismo mes<sup>71</sup>. En las inmediaciones de Paya el 27 de junio se dio el primer enfrentamiento logrando la victoria, hecho que llenó de confianza y levantó la moral del ejército patriota.



Imagen 2. El ejército libertador en los Llanos. Jesús María Zamora.  
Fuente: <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=282054>  
(consultado el 29 de marzo de 2017)

- 
- 69 O'LEARY, Daniel Florencio, *Cartas del Libertador. Memorias del general O'Leary* (Caracas: Impr. y litografía del Gobierno Nacional, 1888), pp. 200-233.
- 70 GROOT, J. M. *Historia Eclesiástica y civil de Nueva Granada*, Tomo, IV (Bogotá: Casa Editorial de m. Rivas y compañía, 1893), p. 6.
- 71 OCAMPO, La Campaña Libertadora de 1819 y las Batallas del Pantano de Vargas y Boyacá, Op.cit., p. 16.

La marcha republicana desde los llanos hacia las montañas de los Andes puso a las tropas de Bolívar en una situación extrema, pues debieron asumir incontables sufrimientos, pasando del calor de los llanos, que estaban inundados, al frío del páramo. Entre el 2 y el 6 de julio atravesaron el páramo de Pisba, ruta que, como parte de su estrategia militar, trajo enfermedades a la tropa y la muerte a algunos de los soldados y caballos, siendo esta la parte más difícil de la marcha, lo que hacía que avanzar fuera un proceso lento y desagradable. No obstante, Bolívar consiguió que unos 2.000 hombres atravesaran las montañas. En la medida que este ejército avanzaba, las noticias se difundieron entre las guerrillas republicanas a lo largo de las provincias de El Socorro, Pamplona y Tunja<sup>72</sup>. Finalmente, llegaron a Socha por provisiones.



*Imagen 3.* Paso del ejército libertador por el páramo de Pisba.  
Fuente: Francisco Antonio Cano. [http://www.unicamp.br/chaa/conf\\_yobenj.php](http://www.unicamp.br/chaa/conf_yobenj.php) (consultado el 29 de marzo de 2017)

El siguiente combate fue en Gámeza el 11 de julio, de donde los patriotas salieron hacia Tasco, luego tomaron la ruta Betétiva, Cerinza y Belén hasta llegar a Bonza, en inmediaciones de Paipa donde Bolívar reorganizó su ejército. Para el 25 de julio se llevó a cabo la Batalla del

---

72 EARLE, Op.cit., p. 172.

Pantano de Vargas considerada como la más sangrienta de la Campaña<sup>73</sup> y la que facilitó el triunfo definitivo del ejército patriota, en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto, la cual terminó por consolidar la confianza de los patriotas a pesar de los álgidos momentos sufridos por las tropas.

Desde el 26 de julio hasta el 2 de agosto, días de escaramuzas y tiroteos, los dos ejércitos permanecieron cerca; los patriotas en Corrales de Bonza y Duitama y los realistas en los Molinos de Bonza y Paipa. Después del enfrentamiento en Pantano de Vargas las tropas se reorganizaron, los realistas al mando de Barreiro eran aproximadamente 3.070 hombres de ellos 400 de caballería, 2300 de infantería, 20 de artillería y 350 de caballería. Bolívar comandaba un ejército de cerca de 2.350 infantes y 500 soldados de caballería. Para el 28 de julio Bolívar decretó que todos los hombres entre los 15 y 40 años debían obligatoriamente enfilarse en el ejército patriota; además se recibieron como refuerzos las guerrillas que operaban en Socorro y Tunja. Luego, los patriotas se tomaron Tunja considerando que este era un punto estratégico<sup>74</sup>, el cual permitiría tener vigilado al enemigo en su intento de unirse con las tropas del virrey Juan Sámano en la capital del virreinato<sup>75</sup>. Durante los primeros 6 días de agosto no hubo ningún enfrentamiento.

### Días previos a la Batalla de Boyacá

El 4 de agosto hacia el mediodía, el ejército libertador simulaba dirigirse hacia Bonza, alejándose del ejército realista que se encontraba en Paipa; y en horas de la noche regresó discretamente a Paipa y se dirigió hacia el puente del Salitre, para luego marchar a Tunja por el camino de Toca. En la mañana del 5 de agosto Barreiro se dio cuenta de la ubicación patriota y su distancia con Santafé, por lo que pensó en recuperar su línea

---

73 En los diferentes combates, especialmente en la Batalla del Pantano de Vargas, una de las mayores fortalezas del ejército patriota fue su caballería, porque mientras que la infantería debía equiparse en el extranjero a causa de la fabricación de buenos fusiles, la caballería podría armarse en el país sin necesidad más que el vestuario, lo que conllevó a consolidarse de manera autónoma.

74 RIAÑO, C. *La Campaña libertadora de 1819* (Bogotá: Editorial Andes, 1969), p. 52.

75 José María Barreiro se dirigió a Juan Sámano el 6 de abril de 1819, reportándole la deserción de la mayoría de los indios, y al poco tiempo los demás siguieron su ejemplo, generándose una disminución de las fuerzas realistas, a tal punto que tuvo que dirigirse hacia Santafé.



de comunicaciones con la capital del virreinato, mientras que el ejército patriota ocupó alrededor de las 11 de la mañana la ciudad de Tunja e hizo prisioneros a los pocos soldados de la guarnición, pues el gobernador de Tunja había salido para el cuartel general de Barreiro con el 3er. Batallón de Numancia y una brigada de artillería. Ante la ocupación de Tunja, el coronel patriota Manuel Antonio López sostuvo que:

La ocupación de Tunja nos puso en posesión de 600 fusiles, un almacén de vestuarios con que se vistieron los soldados más desnudos, paño para construir otros, los hospitales, botiquines, maestranza y cuanto poseía el enemigo. Sus habitantes, llenos de entusiasmo por la libertad, no sabían cómo manifestar su gratitud al ejército; todo lo facilitaban con la mayor presteza y actividad, y varios se enrolaron en sus filas<sup>76</sup>.

Según algunos relatos históricos, mientras el ejército patriota se recuperaban en Tunja de la marcha desde Paipa, Bolívar envió a un espía amigo del coronel español Juan Loño con provisiones, y con el rumor de que este permanecería en Tunja dos semanas esperando la caballería de Juan Nepomuceno Moreno, y resolviendo asuntos de gobierno; por lo que Barreiro mencionó: “que Bolívar siga en Tunja que yo mañana marchó hacia Santafé”<sup>77</sup>.

El 6 de agosto el ejército realista a las once y treinta de la mañana llegó al puente de Motavita, desde donde hizo el reconocimiento de Tunja y observó que el ejército patriota permanecía en dicha ciudad y mantenía un cuerpo de infantería en el alto de San Lázaro, lugar que dominaba la ciudad<sup>78</sup>. Alrededor de las tres de la tarde se presentó una guerrilla patriota compuesta por unos 40 a 50 caballos la cual tuvo un corto rato de tiroteo<sup>79</sup>. O’Leary afirma que estos destacamentos de caballería ha-

---

76 LÓPEZ, M. A. *Recuerdos históricos del coronel ayudante del estadio mayor del general libertador: Colombia y Perú 1819 – 1826* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955), pp. 14-17.

77 PRIETO, E. *Apuntamientos sobre la Campaña de 1819. Repertorio Boyacense*, 633-670, p. 77.

78 Al citar a Friede implícitamente se está referenciando las versiones de los realistas Juan Loño y Sebastián Díaz. FRIEDE, J. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles* (Bogotá: Banco de la República – Talleres gráficos, 1969), pp. 115-122, 158-169.

79 *Ibíd*, pp. 115-122, 158-169.

bían seguido el movimiento del enemigo, provocando a la retaguardia y logrando hacer prisioneros a los rezagados<sup>80</sup>.

## LA BATALLA DE BOYACÁ

### Territorio<sup>81</sup>, estrategia y táctica

El ejército patriota partió de Tunja para sorprender al ejército realista, tomando el camino real que conducía a Santafé; al descenderlo visualizaron a su derecha la falda de una serranía y hacia su izquierda el valle del río Chulo, hasta el Alto del Moral. Dicho camino tenía una anchura de cuatro metros e iba sobre tierra negra y arcilla, allí las tropas podían fácilmente marchar con frente de cuatro hombres, los cuales recorrieron aproximadamente 16 kilómetros en un tiempo promedio de 4 horas hasta las inmediaciones del Puente de Boyacá.

El ejército realista tomó el camino de Motavita descendiendo 3 kilómetros hasta el cruce de los caminos Sora-Tunja-Motavita; luego, desvió a la izquierda por el sendero que conducía al Puente de Boyacá encontrándose con el camino que llevaba a Samacá, para posteriormente descender hasta la ladera derecha del cerro El Tobal y así encontrar la Casa de Teja cerca del camino real. En cuanto a las condiciones del trayecto, la tropa tuvo que marchar alrededor de 21 kilómetros por un sendero angosto que presentaba varios obstáculos producidos por zanjones, que interrumpían la marcha regular y casi impedían la de los jinetes. Los soldados apenas podían pasar con sus piezas de artillería, las cuales en los obstáculos era preciso llevarlas a brazo.

El descenso por el camino de Samacá hacia el puente estaba amparado por la misma serranía que protegía el camino real, caminos que atravesaban el campo de batalla. El primero, que hacia el occidente llegaba a Motavita y al norte a Samacá, y el segundo, conducía a Santafé pasando por el Puente de Boyacá y antes de llegar a este desviaba hacia el noreste a la Casa de Teja<sup>82</sup>. Por lo anterior, es pertinente anotar que la estrategia militar de cada uno de los comandantes de los ejércitos patriota y rea-

---

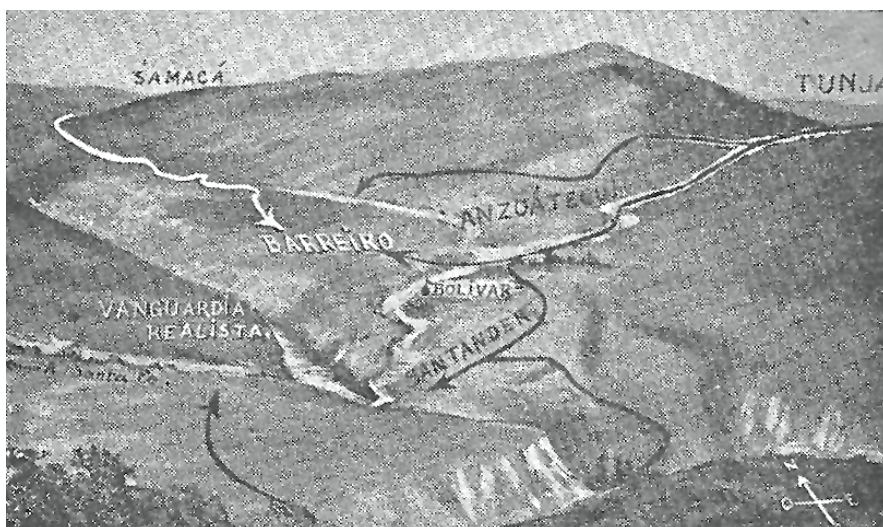
80 O'LEARY, Op.cit., pp. 200-233.

81 Ver numeral 1.3 Territorio y caminos.

82 RIAÑO, Op.cit., p. 266.

lista estuvo establecida, en parte, teniendo en cuenta la ubicación de los caminos y la toma de los mismos.

Los realistas querían evitar ser vistos por el enemigo, siendo esta la misma intención de los patriotas, pero con la diferencia que los segundos buscaban el factor sorpresa para el momento del ataque. Geográficamente el cerro El Tobal al encontrarse en el camino real le permitió a la tropa patriota, por un lado, no ser visible ante el contrincante y estar también cubierto por la serranía que los separaba y, por otro, le permitió tener la posición adecuada para observar y atacar a los realistas.



*Campo de la batalla de Boyacá*

Imagen 4. Rutas de llegada de los ejércitos del rey y libertador al Campo de Boyacá el 7 de agosto de 1819.

Fuente: Rafael Granados. *Historia de Colombia. La Independencia y la República*. 7 ed. Medellín: Bedout, 1959, p. 164.

Su relieve montañoso, en su mayoría de vegetación media y en sus cimas vegetación rastrera, le hacía apto para el desempeño de las guerrillas; las alturas y las cañadas profundas le permitían a la infantería maniobrar y limitar en menor medida a la caballería, y ser de su protección contra armas de corto alcance y artillería de esa época, ya que su empleo se hacía en tiro directo desde las crestas, pues sin ser estriada esta no

contaba con gran precisión, y sus métodos de tiro no permitían batir ángulos muertos<sup>83</sup>.

Se considera que dentro de los principales obstáculos del terreno se encontraban las lomas de la izquierda del camino de Samacá, que vienen a formar como una valla o caballón en relación con el resto del campo. Además, el movimiento para todas las armas, fácil en el sector norte, se ve dificultado por los zanjones profundos que se presentaban en el río Teatinos hacia el sur<sup>84</sup>. Paralelamente, el historiador militar Camilo Riaño llega a la conclusión que el terreno favorece una acción defensiva sobre los cerros del sureste para un ataque del norte o, teniendo como obstáculo delantero el río Teatinos, de ataques en cualquier dirección<sup>85</sup>. Igualmente, si se tiene en cuenta el factor climático, que para los meses de agosto presentaba una densa niebla que se extendía sobre el valle, no permitía ver al enemigo a pocos metros. Estos aspectos, junto a la estimación de la situación, la ubicación del enemigo y el grado de dificultad del terreno, permitieron controlar la victoria<sup>86</sup>.

Los hechos importantes desde el comienzo de la Batalla que permitieron el dominio patriota fueron: primero, el apoyo inmediato de la vanguardia a su descubierta; segundo, la iniciativa en la táctica contra los realistas y, finalmente, impedir que el grueso del ejército realista se uniera a su vanguardia. En consecuencia, a los realistas les hizo falta un constante servicio de exploración hacia los patriotas y apoyo del grueso del ejército a su vanguardia, permitiendo demasiada distancia entre sus dos fuerzas. Es indudable que esta separación se dio, además, por un obstáculo decisivo del terreno, siendo el río Teatinos una de las principales causas de su fracaso, pues los patriotas pudieron atacar a cada uno de los grupos manteniendo el contacto entre sus unidades, que se encontraban todas en la margen izquierda del río, a diferencia de las españolas que habían perdido el contacto.

---

83 IBÁÑEZ, J. R. *La Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819* (Bogotá: Editorial Panamericana, 1998), p. 95.

84 Escuela Militar de Cadetes. *Historia Militar* (Bogotá: Fuerzas Militares, 1976), p. 171.

85 RIAÑO, Op.cit., p. 268.

86 TZU, S. *El Arte de la Guerra* (Bogotá: Editorial Panamericana, 2003), p. 176.

La imprecisión y los constantes fallos del armamento, así como la mora en recargar el arma, en segundo término, el rápido y desordenado desplazamiento en guerrilla del ejército libertador que, alejándose de la táctica normal de combate, no presentó una batalla frontal en columna cerrada, propia de las técnicas de combate imperantes en los ejércitos europeos, generando como consecuencia, que los individuos de la tropa de infantería presentaran un blanco pequeño móvil y escurridizo.

La Batalla de Boyacá según sus protagonistas constó de dos combates simultáneos, uno dado por las vanguardias a uno y otro lado del puente y el otro con el grueso de las tropas en inmediaciones de la Casa de Teja y sobre las colinas circundantes a esta. El ejército realista, por un error de estrategia, quedó con sus tropas separadas por el cañón que forma el río Teatinos, no pudiendo proporcionarse apoyo recíproco, con el que sí contaban las fuerzas patriotas.

También, el triunfo del ejército patriota es atribuido en gran parte a la estrategia militar de Bolívar en relación al factor sorpresa, al constante seguimiento y espionaje del movimiento de los españoles, a la rapidez e intensidad del ataque y a las tácticas de engaño al hacer circular la decisión de permanecer por quince días en Tunja, con el fin de descansar y organizar sus tropas y esperar otras del Casanare, dando a entender que no tenía la intención de ir al combate, y así producir determinados efectos y acciones en las tropas enemigas<sup>87</sup>. Sumado al triunfo, el ejército realista manejaba cierta confianza al tener una aparente desidia, apatía o subestimación de las capacidades patriotas, aunque Barreiro ya había recibido pruebas constantes de la astucia maniobrera del libertador y del arrojo de sus tropas en los combates de Gámeza, Tópaga y Vargas.

Asimismo, otro de los aspectos importantes en la victoria fue el estado de ánimo de cada uno de los ejércitos. Por un lado, se consideró que los realistas se encontraban moralmente decaídos, pues Barreiro meses previos a la batalla expresó que su descontento ejército no demostraba ninguna lealtad con la corona, ni manifestaba compromiso con él<sup>88</sup>, afirmando así que sus soldados no tenían deseo alguno de combate;

---

87 PEÑUELA, C. L. *Albúm de Boyacá* (Bogotá: Casa Editorial de Arboleda y Valencia, 1919), p. 323.

88 LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.

mientras que el ejército patriota, al ser recibido en Tunja con gran júbilo por los habitantes de la ciudad<sup>89</sup> y por las batallas ya libradas y ganadas, tenían la moral en alto y gran convicción en su accionar.

### Relatos de la Batalla

Mientras que los patriotas Carlos Soubllette y Daniel O'Leary sostuvieron que en la mañana del 7 de agosto Bolívar, al divisar las tropas enemigas que marchaban por el camino que parte de Tunja a Samacá, dio la orden a su ejército que tenía formado en la plaza de Tunja de ir por el camino principal hacia el lugar a donde el enemigo se dirigía, con la intención de interponerse entre este y Santafé, y forzarlo a dar la batalla<sup>90</sup>. Por su parte, los realistas Sebastián Díaz y Juan Loño afirmaron que al amanecer del mismo día se vio que la tropa patriota no había variado la posición sobre Tunja, y que la división realista se puso en marcha entre las 3 y 4 de la madrugada, dirigiéndose por el páramo en dirección a la espalda de la sierra de Tunja, llegando a las inmediaciones del Puente de Boyacá que se hallaba situado sobre el camino real<sup>91</sup>.

Alrededor de las dos de la tarde las tropas patriota y realista se encontraron en las inmediaciones del puente<sup>92</sup>. La vanguardia del ejército realista desde la Casa de Teja, situada en la falda de la altura que dominaba el puente, divisó una guerrilla de caballería patriota que se encontraba en la cumbre del cerro El Tobal<sup>93</sup> sin llegar a descubrir el resto de la tropa, la cual iba marchando a la sombra del cerro que la ocultaba; creyendo así que solo se trataba de un cuerpo de observación, mientras que el grueso del ejército realista, una fuerza de alrededor de 3.000 hombres, se ubicaba a un cuarto de legua del puente luego de descender la cuesta<sup>94</sup>.

---

89 O'LEARY, Op.cit., pp. 200-233.

90 SOUBLETTE, C. "Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General en Ventaquemada, 8 de agosto de 1819". Boletín de Historia y Antigüedades, (1977): p. 1.; O'LEARY, Op.cit., pp. 128, 220.

91 FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122, 158-169.

92 LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.

93 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.; FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122.

94 LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.; SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.

La vanguardia realista oyó algunos tiros a su izquierda, situación que dio a entender que había presencia patriota en el cerro El Tobal<sup>95</sup>, razón por la cual, la vanguardia enemiga envió a un grupo de cazadores en persecución a la descubierta, donde se presentó la infantería patriota formada en columna y una compañía de tiradores comandados por el coronel Joaquín París. Una vez descubiertos por los cazadores realistas, París se enfrentó a ellos obligándolos a retirarse precipitadamente hasta el paredón de la Casa de Teja donde los acribilló, mientras que el resto de la infantería atacaba la vanguardia realista<sup>96</sup>.

Unas versiones afirman que al verse atacada la vanguardia realista por todas las fuerzas enemigas, Barreiro le ordenó al jefe de vanguardia, el coronel Francisco Jiménez, replegarse en la Casa de Teja; al primer batallón del rey a adherirse a dicha vanguardia; logrando el batallón del Tambo, Flanqueadores de Dragones y los Cazadores, junto con su comandante el coronel Jiménez descender hacia el sur, pasar el puente y tomar posición de ataque; al grueso del ejército que venía en desfilada, a formarse en columna cerrada situándose en una pequeña altura; y, por último, a los cuerpos segundos de Numancia, reserva y artillería a tomar posición, ubicando la artillería entre la segunda columna y la reserva de frente a El Tobal<sup>97</sup>. Otras versiones declaran que fue el general Anzoátegui quien obligó al grueso del ejército a correrse en columna sobre una altura, con tres piezas de artillería al centro y dos cuerpos de caballería a los costados, a esperar el ataque que se había investido y, a la vez, atacar a un batallón que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada, para que hiciera fuego diagonal sobre la infantería patriota<sup>98</sup>.

La vanguardia realista tomó posición en la zona sur del campo, al otro lado del puente, presentándose dos combates en simultánea en los lados norte y sur del campo. Mientras el ataque se hizo general, los batallones Rifles y compañía Inglesa aprovecharon para cerrarle el camino al grueso del ejército realista, quienes intentaron con un movimiento por su derecha dirigirse al puente para unirse a su vanguardia y sin lograr su

---

95 FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122, 158-169.

96 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.; LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.; FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122, 158-169.

97 FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122, 158-169.

98 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.; LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.

cometido, decidieron retomar su posición en una pequeña altura<sup>99</sup>. Entre esta altura y El Tobal los batallones primero de Barcelona y Bravos de Páez junto con el escuadrón de caballería de Llano Arriba atacaron por el centro; el batallón de línea de Nueva Granada y los guías de retaguardia se unieron al batallón Cazadores atacando por la izquierda de la línea de batalla, quedando en reserva las unidades de Tunja y El Socorro<sup>100</sup>.

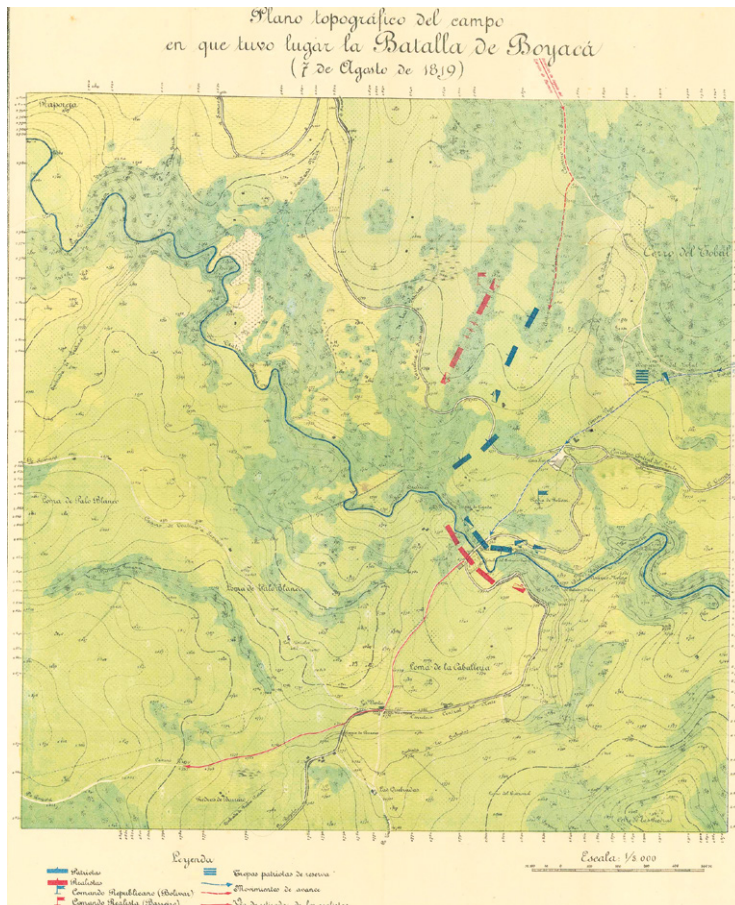


Imagen 5. Plano topográfico del campo en que tuvo lugar la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819).

Fuente: Bogotá: Talleres del Estado Mayor General <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/pl7054coll13/id/326/rec/18> (consultado el 29 de marzo de 2017)

99 LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.

100 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.; LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.



Barreiro, manteniéndose en la zona norte, envió al batallón del Rey para responder al ataque patriota, pero al ver el número de bajas, envió la segunda de Numancia la cual fue atacada por la derecha con dos escuadrones de la caballería patriota en fuerza de 300 hombres, y por el centro con una columna de 600 infantes. Dicha caballería luego atacó a la 3ra. y 5ta. compañía del escuadrón de Dragones de Granada y a la artillería, los cuales llegaron por izquierda y por derecha de la 2da. columna de Numancia, enviados a resistir por Barreiro, intentando así, poner en fuga a los patriotas<sup>101</sup>, Anzoátegui se enfrentó con la infantería española, a quienes envolvió con sus lanceros su ala derecha y les tomó la artillería que el batallón Rifles había atacado de frente, por lo cual se desordenaron las columnas y cedió la infantería enemiga<sup>102</sup>, situación que algunos oficiales realistas no pudieron manejar, surgiendo así una dispersión de la tropa y la fuga de una fracción de la caballería realista que, acuchillada, ejecutó principalmente a los combatientes que alcanzaban. Que perseguida por la caballería de los patriotas, era acuchillada o lanceada, siendo alcanzados algunos de sus oficiales<sup>103</sup>.

A causa de las descargas de los fusiles los realistas no pudieron verificar la posición de sus demás columnas, por lo que una columna de Cazadores y el batallón del Tambo aprovecharon y pasaron el puente en compañía de los flanqueadores de dragones, a las órdenes de Jiménez, se formaron en combate quedando separada la Batalla en dos frentes, dando así Bolívar la orden a Santander para forzar el puente<sup>104</sup>. Uno de los cazadores al mando de Santander se dirigió río abajo en busca del bebedero cercano a un molino hidráulico, donde el río se anchaba bastante y su fuerza tormentosa disminuía, logrando luego pasar el regimiento de casi 120 hombres al mando de Rondón para atacar por retaguardia<sup>105</sup>. Mientras que Santander pasó el puente con los cazadores, el batallón de Ira. línea y los guías de retaguardia completaron la batalla<sup>106</sup>.

---

101 FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122; 158-169.

102 O'LEARY, Op.cit., pp. 200-233.

103 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.; LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.

104 O'LEARY, Op.cit., pp. 200-233.; SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.

105 PRIETO, Op.cit., pp. 77-122.

106 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.; LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.

La caballería acabó de poner en desorden al enemigo, a tal suerte que Barreiro, aunque hizo el esfuerzo, no logró restablecer el combate y perdió su posición. Todo el ejército después de sufrir una gran mortandad rindió sus armas, se dividió en pelotones y se entregó prisionero<sup>107</sup>. A su vez Jiménez, quien estaba en combate con la división de Santander, al observar el desconcierto del mando del general español retrocedió y la derrota se hizo general<sup>108</sup>, quedando el ejército realista en poder del ejército libertador. La batalla finalizó alrededor de las cuatro de la tarde. Casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y más de 1600 soldados, armamento, municiones, banderas, artillería, caballería, cajas y bagaje quedaron en poder del vencedor<sup>109</sup>.

Antes de decidirse la acción huyeron alrededor de 50 hombres, entre ellos algunos jefes y oficiales de caballería. Los generales Santander y Bolívar<sup>110</sup> con la Vanguardia y los guías de retaguardia siguieron en persecución a los soldados dispersos hasta Ventaquemada<sup>111</sup>. Hacia las cinco de la tarde el soldado del batallón primero de Rifles, Pedro Pascasio Martínez, tomó prisionero al general Barreiro, quien se encontraba oculto en unos barrancos cerca del río<sup>112</sup>. Otras versiones agregan que el general estaba en compañía de otro oficial que fue acribillado a manos del *Negro José*, quien al parecer acompañaba al soldado Martínez<sup>113</sup>. Finalmente, en cuanto al número de bajas, la versión de López señaló que la pérdida del ejército libertador consistió en 30 muertos y 67 heridos<sup>114</sup>, mientras Soubllette afirmó que fue de 13 muertos y 53 heridos<sup>115</sup>.

---

107 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.; FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122, 158-169.

108 O'LEARY, Op.cit., pp. 200-233.

109 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.; FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122, 158-169.

110 O'LEARY, Op.cit., pp. 200-233.

111 FRIEDE, Op.cit., p. 115-122, 158-169.

112 PEÑUELA, 1919, Op.cit., p. 335.

113 OCAMPO, La Campaña Libertadora de 1819 y las Batallas del Pantano de Vargas y Boyacá, Op.cit., p. 87.

114 LÓPEZ, Op.cit., pp. 14-17.

115 SOUBLETTE, Op.cit., p. 1.

## Consecuencias de la Batalla

Más del 90 por ciento de los hombres de la tropa realista fueron capturados, asesinados o desertaron usando como excusa la derrota, no siendo una sorpresa, ya que muchos de los hombres de Barreiro eran americanos. Con pocas excepciones los sobrevivientes terminaron en el ejército patriota; no está claro cuántos se unieron por voluntad propia y cuántos se rindieron, ya que siguiendo las prácticas usuales, los soldados realistas capturados se incorporaban inmediatamente al ejército opuesto<sup>116</sup>.

Después de la victoria no había mucho que hacer para detener la avanzada realista hacia Santafé, pues la capital se encontraba a menos de 120 kilómetros del lugar de la batalla. Por lo tanto, fue esencial para los realistas advertirle al virrey Sámano acerca del inminente ataque tan pronto como fuera posible. La información llegó a Santafé al día siguiente, debido a esto, el virrey decidió abandonar la capital y esa misma noche organizó su partida. A las nueve de la noche, Sámano le escribió a Morillo que pretendía ir a Popayán, pero de hecho se dirigió en dirección opuesta hacia Cartagena. Partió a las seis de la mañana del día siguiente, el 9 de agosto, disfrazado con una ruana verde y un gran sombrero, según se informa, dejando atrás prácticamente todas sus pertenencias y papeles<sup>117</sup>. La Audiencia también huyó a Cartagena en busca de su seguridad, pero los años de sus malas relaciones con Sámano se vieron reflejados, en que el virrey les informó de la invasión solo unas horas antes de su partida, dejando a los oidores poco tiempo para preparar su propia retirada<sup>118</sup>.

Simultáneamente, el resto de la Nueva Granada cayó rápidamente en manos de las columnas patriotas que se esparcían por todo el territorio desde la capital (Socorro, Pamplona, Riohacha, Ocaña, Mompo, Popayán, Valle del Cauca, entre otros). Las provincias de Tunja, Socorro, Pamplona, Neiva, Mariquita, Antioquia y buena parte de Popayán quedaron libres del mandato español. Por los pueblos por donde pasaba Bolívar nombraba autoridades civiles y militares favorables a la causa patriota,

---

116 EARLE, Op.cit., pp. 176-177.

117 FRIEDE, Op.cit., pp. 115-122, 158-169.

118 RIAÑO, Op.cit., p. 287.

debilitando cada vez más el poder español en las diferentes provincias. A su vez, nombró al general Santander “El hombre de las leyes”, su mano derecha en todo este proceso emancipador como vicepresidente, quien organizó el gobierno republicano, independiente y democrático. Paralelamente, a medida que el ejército patriota avanzaba iba liberando provincias, con la excepción del sur de Colombia donde sus pobladores sentían un espíritu realista, obligando a Bolívar a realizar la campaña del Sur.

Y aunque la liberación del continente no se dio inmediatamente, la victoria de la Batalla del Puente de Boyacá significó por un lado, el comienzo del fin del gobierno español sobre sus colonias americanas, y por el otro, el reconocimiento de su emancipación por parte de las potencias europeas y Estados Unidos, pero aún más importante y determinante, el germen para la creación de nuevas naciones: Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia (y más tarde Panamá) con los triunfos de las Batallas de Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho generando el mito creador de nación, un momento donde se unen toda una amalgama de razas e intereses para terminar con el yugo español.

Para concluir, la Batalla de Boyacá del 7 de agosto de 1819 tiene de entrada una consecuencia contundente: el derrumbe del régimen monárquico en la Nueva Granada, la cual implicó directamente en la construcción de república. La ruptura al ser evidente e irreversible estuvo orientada a una serie de cambios institucionales, sociales y económicos, y el más relevante, la conciencia de los actores de fundar una sociedad nueva, una política nueva, la expresión de un nuevo pueblo soberano. Es por ello que triunfó una nueva legitimidad, la soberanía del pueblo, la cual fue materializada en la Constitución de Cúcuta de 1821.

## LA CONSOLIDACIÓN DEL SITIO HISTÓRICO: LÍNEA DE TIEMPO

En este capítulo se reconoce la transformación que ha tenido el Campo de la Batalla de Boyacá desde el día de la victoria del ejército patriota sobre el ejército realista hasta hoy, como un espacio que posee una topografía, unas características ambientales y unos rasgos paisajísticos distintivos, que, al ser utilizado como teatro de operaciones y escenario de los combates, adquiere una originalidad y significado especial.

Para establecer la consolidación del campo de batalla como un sitio histórico, es necesario entrelazar su reconocimiento como un lugar de la memoria nacional y de fundación de la República, la construcción de monumentos conmemorativos y las ideas políticas del Estado colombiano, que en su proceso de formación sirve como marco general para periodizar el proceso. La consolidación del sitio histórico se desenvuelve mediante disposiciones legales y proyectos, avances materiales visibles y silencios (que igualmente deben ser leídos), la necesidad de construcción de la memoria colectiva e interpretaciones político-sociales de sus gestores. Las fases o etapas de consolidación son las siguientes:

### **De la victoria de Boyacá a la Gran Colombia: la fundación del campo de batalla: 1819 -1830**

En este período no se construye ningún monumento, pero después de la batalla el campo se convierte en un lugar de la memoria histórica y política de la fundación de la República. Dos hechos de orden simbólico marcan esta trascendencia: uno, el Decreto que expide el Libertador el 8 de agosto de 1819 en Ventaquemada, en el que expresa su “deseo que se erijan los “trofeos o monumentos” y de “recompensar los bravos cuerpos del ejército”, llevando como emblema el nombre de la Batalla de Boyacá. Otro, el diseño en 1825 de un obelisco que se proyecta siendo vicepresidente de la Gran Colombia el general Francisco de Paula Santander, sobre la base del modelo de una columna conmemorativa, que debía erigirse en el campo de batalla.

Estos dos hechos indican que el campo de batalla ya gravita en la época, en la memoria de sus autores y en el imaginario nacional. Posteriormente no se tiene noticia de proyectos similares. La causa se puede encontrar en el estado de desintegración en el que entra la Gran Colombia en el último lustro de existencia, por la actitud separatista de Venezuela y al aceptar el Libertador la presidencia vitalicia, que ocasiona en su contra la llamada Conspiración Septembrina en 1828, que involucró al general Santander y trae la desunión de la República.

## La República de la Nueva Granada: las primeras representaciones del paisaje, 1831-1877

Después de 1828, durante un poco más de medio siglo, tampoco hubo proyectos ni se construyeron monumentos, y el campo de batalla cae en el olvido. Quizás, la causa principal sea la continuación de los enfrentamientos entre bolivarianos y santanderistas<sup>119</sup>. Aunque en medio de esta situación, vuelven algunos reconocimientos al Libertador en Bogotá<sup>120</sup>, en el gobierno del presidente Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849)<sup>121</sup>, partidario de Bolívar por su padre y personalmente<sup>122</sup>. En esta fase, la función política de las representaciones simbólicas está entre el auto reconocimiento y las disputas ideológicas generadas por las diferencias partidarias<sup>123</sup>.

No obstante, en el olvido del campo de batalla en este período, es importante tomar en cuenta que a mediados del siglo XIX viajeros ilustrados, pintores y cartógrafos, como Manuel Ancízar, Carmelo Fernández y A.Slom<sup>124</sup> se sienten atraídos por su pasado y reconocen su valor histórico.

Mientras Ancízar denota el silencio, la ruina y la ausencia total de cualquier evidencia conmemorativa, reconoce al mismo tiempo la existencia de vestigios *in situ*, ruinas tocadas por el tiempo y cuasi monumentos, como la Casa de Teja de Boyacá, envejecida y “llena de recuerdos

---

119 Aun después de la muerte de Bolívar en 1830 y de Santander en 1840.

120 El 20 de julio de 1846 se inauguró la primera estatua pedestre en el mundo, concebida para un espacio privado, que fue donada en 1845 por José París, amigo de Bolívar, al Congreso de la Nueva Granada. Por disposición de la Ley 6 de 1846 se instaló el 20 de julio en la Plaza de la Constitución o Plaza Mayor, que pasó a llamarse Plaza de Bolívar.

121 PRADO-ARELLANO, L. E., y PRADO-VALENCIA, D. F, “La familia Mosquera y Arboleda y el proyecto bolivariano (1821-1830)”, en: *Élites y familia en Popayán, 1810-1830*, Proyecto de investigación. (Bogotá: *Memoria y Sociedad*, 2010), p. 55-69.

122 El general Mosquera encargó el primer busto de Bolívar en 1831, un año después de su muerte y otro vestido de civil en 1836.

123 La instalación de la estatua en la plaza pública, aun 16 años después de la muerte de Bolívar, fue recibida con hostilidad por las diferencias ideológicas vigentes entre bolivarianos y santanderistas. Cuenta Córdoba Moure, en su libro sobre las Reminiscencias de Santafé y Bogotá, publicado en 1899, que se debió “impedir que lo derribaran los frenéticos anti bolivarianos.

124 Miembros de la Comisión Corográfica, encargada de levantar e ilustrar el mapa de la República y de todas sus provincias.

interesantes, y, por decirlo así (dice Ancízar), santificada desde el 7 de agosto de 1819”. Así mismo, valora el sitio del antiguo puente de Boyacá ya desaparecido y el nuevo puente, que se construye para sustituir al anterior, que está aun “razo y sin concluir”, pero que se concibe con el mismo significado conmemorativo que el puente original, ya que en sus “pilastras se tenía la idea de inscribir los nombres de los libertadores”<sup>125</sup>.

Otra mirada es la de Fernández y Slom, que se centran en el paisaje natural y humano del campo en 1851<sup>126</sup>. El primero a través de una pintura en acuarela y el segundo de un grabado, que informan de una vegetación rala o baja y poco tupida, que deja al campo abierto y a la vista de todos. Así como un puente raso, en calicanto, un arco de medio punto y sin barandas (¿el puente nuevo de Ancízar?); el camino real de Santafé a Tunja, algunas casas, el paso del río Boyacá bajo el puente, el cañón del río dominado por el cerro del Tobal y grandes piedras<sup>127</sup> esparcidas por las lomas<sup>128</sup>.

Después de Ancízar y de los artista y cartógrafos continúa el silencio sobre el campo de batalla, mientras se desatan las guerras civiles de 1851, 1854, 1860-1862 y 1876-1877, a causa de las divergencias partidistas respecto al desarrollo económico, las libertades sociales y políticas, la separación de la iglesia y el Estado, la libertad de cultos y de educación, la participación electoral, el ejercicio del poder, la administración pública y el gobierno, que se confrontaban bajo las tesis federalista o centralista.

---

125 ANCÍZAR, M. *Peregrinación de Alpha. Por las provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850-51* (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956).

126 Slom hizo el grabado a partir de un dibujo inédito de Agustín Codazzi, prestado por José María Vergara, cuñado de Ancízar. Fue publicado en 1895 por Jacques Elisée Reclus, en su *Nouvelle Geographie Universelle: la terre et les hommes*, Volumen XVIII, editada en París por Hachette. Al parecer Fernández utilizó el grabado de Slom como modelo, dada la coincidencia de los diferentes elementos y el mayor detalle y la nitidez cartográfica del dibujo.

127 MARTÍNEZ, Abel., CASCANTE, Andrés. “La memoria de tanto inmortal. El campo de Boyacá 1819-2015”, en: *La segunda Batalla de Boyacá. Entre la identidad Nacional y la destrucción de la memoria*, comp. GUERRERO, Javier., WIESNER, Luis (Tunja: UPTC, 2015).

128 El paisaje natural podría ser el mismo que en 1819. En 1907, todavía se divisaba un panorama similar al de las ilustraciones de 1851, en el suroeste del campo, de acuerdo con la fotografía tomada por el arqueólogo y viajero estadounidense Hiran Bingham.

## De los Estados Soberanos a la integración Nacional: la “monumentalización” del sitio histórico

El interés por el campo de batalla revive en la fase final de la existencia de los Estados Unidos de Colombia bajo el régimen del federalismo radical<sup>129</sup>, por iniciativa del gobierno del Estado Soberano de Boyacá y continúa durante el periodo siguiente, llamado de la “Regeneración” o de consolidación nacional (1886-1829), cuyo proyecto<sup>130</sup> político y cultural, centralista y unitario, se establece definitivamente después de la guerra civil de 1884-1885<sup>131</sup>, con la Constitución de 1886<sup>132</sup> hasta el fin de la llamada hegemonía conservadora en 1929.

En este periodo la actividad conmemorativa de la independencia y de sus héroes es intensa, no solamente en Colombia sino en toda América Latina. Marca una etapa monumental en la que se realizaron, en su mayoría, panteones y monumentos, así como textos de literatura e historia patria y la virtualización de las fiestas patrióticas como expresión de “la consolidación de los discursos nacionales que estuvieron en juego a lo largo del siglo desde las Independencias”<sup>133</sup>.

El legado de la Batalla de Boyacá se revive mediante la revaloración del sitio histórico, a lo largo de un proceso que pasa por dos etapas de

---

129 Período 1863-1886, en el cual la República se organizó en nueve Estados Soberanos con el nombre de Estado Unidos de Colombia. Los Estados Soberanos tenían una amplia autonomía y una legislación propia, cada Estado estaba gobernado por un presidente y se elegía un presidente central de los Estados de la Unión, con un poder débil y un periodo de dos años sin posibilidad de reelección.

130 VANEGAS CARRASCO, C., “Mario Lombardi: una alternativa escultórica italiana en la cantera colombiana de Balsillas”, en: *Tránsitos, apropiaciones y marginalidades del arte público de América Latina* (Santiago de Chile: III Seminario Internacional sobre Arte Público en Latinoamérica, 2013), p. 130.

131 Esta guerra se inicia en 1884 por los liberales radicales de los Estados Soberanos inconformes con la política del presidente Rafael Núñez (1880-1882, 1884-1886) en contra de las medidas adoptadas desde 1878 como: la prohibición de la masonería, la restricción de libertades de asociación y opinión y el control de la enseñanza por la iglesia.

132 Centralista y pro hispanista, y se sella en 1887 con la firma del Concordato con el Vaticano.

133 Las décadas entre 1860 y 1920. Aquí se trata de la periodización adoptada por la historiadora Carolina Vanegas Carrasco (2011), de José Emilio Burucúa y Fabián Alejandro Campagne para el Cono Sur, “para pensar los procesos desarrollados en la mayor parte de países de Latinoamérica, y particularmente en Colombia, respecto a los conjuntos simbólicos asociados al surgimiento y consolidación de las naciones americanas”.



monumentalización, separadas por la guerra de los Mil Días (1899-1902)<sup>134</sup>, conectadas por el discurso de unidad nacional, paz, reconciliación nacional, orden y progreso, a fin de superar la destrucción y el atraso que dejan las guerras civiles y particularmente la última, con la cual se inaugura el siglo XX.

En la primera etapa, el presidente del Estado Soberano de Boyacá José Eusebio Otálora, decreta el 4 de mayo de 1878 que se levante un monumento artístico, de carácter nacional, diseñado por el ingeniero cubano Basilio Angueyra en forma de obelisco, “**puesto que está destinado a conmemorar el hecho más grande de la guerra de Independencia**”, que va a transformar la condición del campo de batalla como sitio fundacional de la República imaginado y olvidado durante cerca de 60 años, en un sitio histórico signado como un lugar de la memoria colectiva y en referente político e ideológico de la identidad nacional, en beneficio del presente y el porvenir, no solamente local sino latinoamericano<sup>135</sup>.

Aquí es necesario tener en cuenta los diferentes decretos<sup>136</sup>, actos conmemorativos y decisiones administrativas y financieras que se suceden en el periodo, que revelan las ideas involucradas y la gestión estatal y de los funcionarios e instituciones a nivel nacional y regional, así como los cambios progresivos del lugar y las modificaciones que se introducen en el diseño original de algunos monumentos como el obelisco<sup>137</sup>, inaugurado simbólicamente con la colocación de la primera piedra, en medio de una gran celebración pública por parte del Estado Soberano de Boyacá. Mientras su construcción se inició hasta 1881 cuando se levanta

---

134 Iniciada por la negativa del gobierno conservador de reformar la Constitución de 1886.

135 Considerando que era conveniente rememorar la conquista de la Independencia como un bien inapreciable, de la fundación de nacionalidades republicanas de América Latina, la formación de una identidad social, el conocimiento de la historia patria y el avivamiento de su “recuerdo” entre la población, con el propósito de conservar el recuerdo como un hecho notable en los anales de nuestra historia, perpetuarlo en la memoria de las generaciones, estimular el sentimiento social y transmitir la memoria de los que han sido sus autores. Al respecto véase el Considerando del Decreto 313 de 1878.

136 Particularmente el Decreto Ordinario N° 454 de 1886, por el cual el presidente Rafael Núñez declara el 7 de agosto como fiesta nacional.

137 En el cual se suprime la estatua de la Libertad que coronaba el diseño original y se remata con una pequeña pirámide. Otros elementos dispuestos en el Decreto que igualmente no se construyen son la reja para encerrar el obelisco ni los cuatro bustos de los patriotas, pero sí se agrega una pequeña escalinata central que no se menciona en el Decreto.

la base y los dos primeros cuerpos<sup>138</sup>, se suspende durante 15 años, cuando se termina por decisión del gobernador del Departamento de Boyacá Salvador Franco.

En la segunda etapa, el campo de batalla se consolida definitivamente como sitio histórico en 1919 con la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá, durante el gobierno del presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921), suceso registrado gráficamente por la prensa de la época. Como novedad se completa el significado alegórico del obelisco, individualizando a los héroes principales de la guerra<sup>139</sup>, con la colocación de los bustos de los generales Bolívar, Santander, Soublette y O'Leary, previstos en el decreto de 1878, excepto el último que sustituye a Anzoátegui.

Así mismo, aparece el tema del puente sobre el río Boyacá que va a convertirse en centro de atención monumental, cuyas transformaciones aun no son claras, pero que con su pequeño tamaño simboliza en el campo de batalla las estrategias exitosas de la Campaña Libertadora en el camino obligado de Tunja a Santafé. El puente que había el 7 de agosto de 1919 se reconstruye y se modifica ese mismo día por soldados del batallón Guardia Presidencial en presencia del primer mandatario Marco Fidel Suárez. Se sustituyen los durmientes de madera atravesados sobre el río, soportados en los extremos por muros o bases de piedra, y se agregan unas barandas o pasamanos a los lados<sup>140</sup>.

En este sentido resalta el papel que cumple para la consolidación del sitio histórico la celebración nacional del centenario en 1919, con la presencia del presidente de la República, ministros, jefes eclesiásticos, personalidades, cuerpos militares, representantes del magisterio y cerca de mil personas. Igualmente, los actos conmemorativos como la representación de la Batalla de Boyacá, el juramento a la bandera, las alocuciones o discursos y la ceremonia eclesiástica. Por último, la pre-

---

138 CAICEDO, J., "Monumento del Puente de Boyacá", *Anales de Ingeniería* XII. (enero-febrero, 1899).

139 Agregando a los nombres inscritos en él, junto con el de los jefes de los batallones, el de los cuerpos de infantería y caballería, y el de otros personajes incluyendo significativamente el de los benefactores del obelisco.

140 16 de agosto de 1819, *El Gráfico*, p. 280.

sencia de un área descubierta de vegetación al frente del obelisco, y de unos bohíos de madera y paja, en donde se ubica una buena parte de los asistentes y los cuerpos militares, y se escenifican los actos de la conmemoración. Finalmente, la consolidación del sitio histórico repercute en el sector de la educación local. La Asamblea del Departamento de Boyacá aprueba una Ordenanza el 5 de junio de 1918, por el cual destina una suma de dinero para la construcción de un local para una escuela en el campo de la Batalla de Boyacá<sup>141</sup>.

El obelisco en este contexto se coloca en un punto medio dentro del proceso de consolidación del sitio histórico como panteón de los héroes de la batalla. El uso del medio escrito con las celebraciones cumplirá la otra media parte en todo el siglo XIX. La instalación del monumento a fines del siglo XIX y su complemento y transformación o modernización en las primeras décadas del siglo XX, es el elemento más característico de la época, símbolo de difusión de la batalla como patrimonio histórico y herramienta pedagógica de las élites para el acercamiento del pueblo y los ciudadanos, a las vidas de los héroes y al acontecimiento y sus repercusiones como dispositivos de identidad histórica, política y cultural de la Nación.

### **Homenaje liberal: Bolívar y Santander, 1930-1945**

Con la introducción de nuevos monumentos y la desaparición de otros que ya estaban, el equipamiento básico del espacio y la ornamentación ambiental con un gran jardín y árboles hecho con especies foráneas, el sitio histórico se consolida en una segunda fase. Es el momento en el que se instalan los monumentos individuales más significativos de los jefes patriotas más connotados de la Campaña Libertadora, aunque se retiran los bustos del obelisco y se inauguran otros de la oficialidad patriota (de Anzoátegui, James Rooke), y se reforma el puente sobre el río Boyacá con un estilo modernista. En este periodo se destaca la gestión de los gobiernos de los presidentes Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y principalmente de Eduardo Santos (1938-1942).

---

141 Registro Oficial del Departamento. El Boyacense, IX, (5 de junio de 1918), p. 299.

El sitio histórico gira fundamentalmente entorno a las figuras de Bolívar como Libertador de cinco Repúblicas del continente americano y Padre de la Patria, y Santander el Hombre de las Leyes, fundador de la República y héroe nacional, como aparece referido en los textos escolares de la época<sup>142</sup>. El proceso se inicia en 1931 con la instalación en el campo de batalla de la estatua pedestre del Libertador que estaba en la Plaza Mayor de Tunja, que luego se desplaza en 1940<sup>143</sup>, para dar relevancia a la histórica batalla, mediante la erección de otro monumento al Libertador compuesto por 11 estatuas<sup>144</sup>, por decisión del Congreso de Colombia en 1937 en el gobierno del presidente López Pumarejo<sup>145</sup>, del escultor Ferdinand Von Miller, que desde 1931 era propiedad de la nación. Con relación al general Santander se erige una estatua en tamaño heroico (una y media la escala del natural), con motivo del centenario de su muerte, en el sitio de enfrentamiento de las vanguardias de los ejércitos patriota y realista donde Santander cumplió un papel decisivo. Posteriormente, en una fecha aún no determinada, el presidente Eduardo Santos financia la construcción de “la escalinata de piedra que arrancaba de la carretera hasta el monumento de Von Miller y el muro que circundaba todo el parque donde está el obelisco”<sup>146</sup>. Estos dos monumentos, pero principalmente el de Von Miller, por sus dimensiones materiales y la alegoría continental, amplían aún más el espacio de conmemoración de la batalla y consolidan su relevancia como sitio histórico.

---

142 GHOTME, R, “Nación y Heroísmo en Colombia 1910-1962”, *Revista de Relaciones Internacionales. Estrategia y Seguridad*, V. 1, (2010): p. 163.

143 En 1886 se expidió el Decreto Ordinario N° 454, durante el segundo gobierno del presidente Rafael Núñez (1884-1886), por el cual se ordenó trasladar al Campo de Boyacá la estatua pedestre del Libertador destinada para el Parque del Centenario en Bogotá, pero se optó por llevarla a Tunja en 1890 donde permaneció en la Plaza Mayor hasta 1930. La estatua fue construida a instancias del presidente José Eusebio Otálora (diciembre 1882 – abril 1884), para la celebración del natalicio del Libertador el 24 de julio de 1883. (5 de Agosto de 1886) *Diario Oficial*, (XXII, 6, p. 2).

144 El monumento fue concebido por el presidente venezolano José Agustín Blanco en 1883 con motivo del centenario del natalicio de Simón Bolívar, para erigirlo en Panamá, pero nunca se llevó a cabo, quedando solamente las maquetas. En 1929 el presidente Abadía Méndez (1926-1930), propuso recuperarlo ya que Colombia había acogido la propuesta en 1887, llegó al país en 1931, pero por diferentes motivos no se instaló en su destino inicial en Bogotá.

145 Ley 56 de 1937, durante el gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938).

146 CRUZ SANTOS, Abel. “El Campo de Boyacá y sus monumentos”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 12, No. 01 (1969): pp. 78-87.

En este contexto, la Ley 210 de 1938 expedida en el gobierno del presidente Santos contribuye particularmente a organizar y determinar el sitio histórico. Provee que se construya un gran parque nacional mediante la adquisición del “sitio donde se desarrolla y termina la Batalla de Boyacá”, en una extensión aproximada de 100 hectáreas y de otras obras de infraestructura y servicios a cargo del Ministerio de Obras Públicas. El parque se materializa en 1940 con la compra inicial de 11 fanegadas de tierra alrededor del obelisco y a uno y otro lado de la carretera central; una vez se termine el parque se dispone que el departamento de Boyacá lo administre y la conservación la haga la Nación, con una apropiación anual en el presupuesto de las partidas necesarias al efecto.

Después de la laboriosa actividad administrativa y legal para establecer una primera frontera territorial de los predios que se debían incorporar a los bienes nacionales y de su transformación en parque histórico como figura jurídica, con un cuerpo cierto, un conjunto de monumentos y un amueblamiento modernizado, mejoradas las vías de acceso y con un restaurante para atender los visitantes, el campo de batalla se verá afectado en las décadas siguientes.

### Tiempo de crisis y tiempo de remodelación: 1946 – 1974

En la primera parte de este período, que transcurre entre la nueva hegemonía conservadora (1946-1953) y la dictadura militar (1953-1957), el país atraviesa por grandes tensiones políticas y sociales, que se generalizan y traen varias olas de violencia. Entonces, el Campo de Batalla recibe poca atención, excepto en dos ocasiones escasamente referenciadas en la historiografía del lugar. La primera, aparentemente marginal, consiste en un trazado nuevo de la carretera Bogotá-Tunja y la construcción de un puente de 30 metros de longitud sobre el cañón del río Boyacá, en el gobierno del presidente Gustavo Rojas Pinilla hacia 1953, que fracciona gravemente la topografía y el paisaje en la parte baja del cerro de la Caballería y el camino que aparta hacia Samacá. La segunda, colateral a la anterior, mediante la construcción de un Arco del Triunfo<sup>147</sup> en 1954 por el pintor Luis Alberto Acuña, ubicado en la base del mismo cerro en la

---

147 En homenaje a todos los oficiales y soldados que participaron en la Campaña Libertadora, la integración socio-racial y la narración épica del Himno Nacional.

margen izquierda de la carretera, con una Llama de la Libertad en el área central del arco. La gobernación de Boyacá, mediante el Decreto 99 de 1954, con consulta al presidente Rojas, aprobó mantener la llama ardiendo en lo sucesivo y que las Fuerzas Armadas la custodiaran y montaran guardia permanente ante el Monumento de los Libertadores. Aparentemente remedial al trazado de la carretera, la localización del arco hace evidente por primera vez el fraccionamiento del campo de batalla por las obras de ingeniería vial. En 1960 se compran nuevos predios con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la Independencia.

Un acontecimiento que muestra las relaciones que se construye entre lo religioso y lo político para la consolidación del campo de batalla, es la creación en 1963 de la parroquia del Puente de Boyacá, solicitada al Obispo de la diócesis de Tunja desde 1957 por la Academia Boyacense de Historia, considerando que: “es el más alto Santuario y blasón Nacional” en homenaje al capellán del Ejército patriota, Fray Miguel Díaz, “el más ilustres de los muertos” en combate, “que al inmolar su vida por la Patria, hizo que de la religión y el heroísmo juntaran allí sus llamas para iluminar la cuna de Colombia”, y “que con la parroquia ofrecería mucho mayor facilidad, ventaja y esplendor a los actos patrióticos que allí frecuentemente se realizan para fortalecer el alma nacional”<sup>148</sup>. Por la misma fecha se debió instalar en homenaje a la memoria del capellán Díaz una estatua portando una bandera, que fue retirada con la remodelación de 1969.

En la segunda parte, cuando el país acuerda el pacto del Frente Nacional (1958-1974), se produce la remodelación total del campo de batalla con motivo de la celebración del sesquicentenario de la Campaña Libertadora<sup>149</sup>, por decisión del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), como expresión de la “Década del desarrollo” (1960-1970), entendida como progreso social y económico del país. En diciembre de 1963 se celebró la primera misa en la iglesia construida para el efecto.

Entre 1967 y 1969 se producen varias disposiciones como son: la Ley 51 de 1967, el Decreto 1080 de 1968 que reglamenta la Ley 51 de 1967, la

---

148 Academia Boyacense de Historia. Resolución N° 1 marzo 29 1957.

149 “Remodelación y embellecimiento de los monumentos, vías y jardines que actualmente existen en el Puente de Boyacá” ley 51 de diciembre 26 de 1967. (28 de diciembre de 1967, CIV (32397)), *Diario Oficial*, p. 1.

ley 53 de 1968. El gobierno nacional crea una Comisión General encargada de colaborar con el estudio y ejecución de las obras y adquisición de predios<sup>150</sup>, la preparación y realización de los actos, y el desarrollo de un programa amplio que incluye encuentro de juventudes, edición de obras, concursos, eventos, entre otros.

La remodelación aterriza el área aledaña al puente histórico sobre el río Boyacá, reorganiza la ubicación de los monumentos, destruye el parque ornamental construido después de 1920 y las edificaciones aledañas al obelisco, y construye nuevos edificios, un ciclorama, un restaurante suspendido en la pendiente occidental del cañón del río, y un kiosco en piedra y vidrio cerca de la carretera en la entrada principal. El campo se urbaniza con la creación de una plaza de armas o de banderas, vías de circulación vehicular dentro del campo, senderos peatonales, zonas de parqueo, la introducción de pavimento y laja de piedra, y la parkerización del campo con pasto kikuyo.

La obra central de la remodelación es la construcción del ciclorama, del cual se dice que es un edificio con “misión patriótica”<sup>151</sup>, destinada a cumplir una función educativa y de reuniones oficiales, artísticas y culturales. La idea del presidente Lleras es edificar una obra al estilo de Waterloo en Bélgica, en la que se reconstruya pictóricamente la batalla de Boyacá y la Campaña Libertadora. Esta obra sin embargo no se termina y es abandonada en el gobierno del presidente Misael Pastrana Borrero (1970-1974).

---

150 Ley 51 de 1967: **Artículo 8º**. Declárase de utilidad pública la adquisición de terrenos u otros bienes que sean necesarios para dar cumplimiento a la presente Ley. **Parágrafo 1º**. La Nación debe adquirir todos los terrenos necesarios para la ampliación y ejecución de obras y monumentos conmemorativos de la gran batalla libertadora, que se desarrolló en Boyacá en 1819 y de manera especial los aledaños al Puente de Boyacá y al Pantano de Vargas, en extensiones suficientes para que los países bolivarianos puedan construir parques, que lleven sus nombres y colocar en ellos las estatuas, bustos, símbolos y demás monumentos conmemorativos, que estos tengan a bien levantar como acto recordatorio de su independencia, previa invitación y cesión de terrenos que hará el Gobierno colombiano. **La Ley 53 de 17 de diciembre de 1968** destinó 10 millones de pesos para “las obras y adquisición de terrenos contempladas en la Ley 51 de 1967, pero dando prelación a la remodelación y embellecimiento de los monumentos, vías y jardines de los Campos de Batalla del Puente de Boyacá y Pantano de Vargas”. (26 de diciembre de 1968, CV (32679), *Diario Oficial*, p. 2.

151 OCAMPO LÓPEZ, J. “Monumentos Históricos en el Campo de Boyacá”, en: *Batalla de Boyacá 1810 - 7 de agosto*. Gobernación de Boyacá (2007): p. 34.

Otros monumentos que ya existían fueron retirados del campo después de la remodelación de 1969: los bustos de los patriotas Soublette, Anzoátegui, James Rooke, Fray Ignacio Mariño, y Fray Miguel Ignacio Díaz (capellán de la vanguardia). En el cerro del obelisco hacia la parte media se encuentra el busto del coronel venezolano Cruz Carrillo quien comandó el Batallón Bravos de Páez, donado por su familia en fecha no establecida y en la parte baja un atril de piedra con una placa, instalado por la Academia Boyacense de Historia en el lugar donde se dice, por tradición, que el general Bolívar dirigió la batalla<sup>152</sup>.

Con el traslado del obelisco al cerro de la Caballería, aunque expandió el área monumental, quedó aislado y casi inaccesible al otro lado de la carretera, aumentando el fraccionamiento del sitio histórico, no obstante, la intención fue la de enlucir y realzar el campo de la batalla de Boyacá. Así mismo implica la destrucción de toda huella oficial de la señalización monumental del pasado de los gobiernos de los presidentes López Pumarejo y Eduardo Santos en los alrededores del Puente de Boyacá, que con la nueva estructura y diseño del sitio histórico trae consigo la resignificación del campo de batalla.

### De la apertura democrática al ejercicio de la nueva Constitución: 1975-1997

Después del fin del Frente Nacional, durante más de una década no hay mayores novedades en el campo de batalla y se puede decir que hasta el inicio de las obras de la segunda intervención vial de la carretera central, se consolida la tercera imagen del sitio histórico adquirida en 1969. El campo continúa atrayendo a turistas, estudiantes y viajeros, e igualmente por su enlucimiento es escenario de reuniones oficiales y paradas militares; sin embargo, la terminación del ciclorama sigue pendiente y no se desarrolla el proyecto pictórico original, aunque el Congreso Nacional decreta en el centésimo sexagésimo aniversario de la Campaña Libertadora en 1983 “la determinación del ciclorama y demás obras inconclusas del Puente de Boyacá<sup>153</sup>. En 1984 el Decreto 1803 del presidente Belisario Betancur que reduce el presupuesto de gastos de la vigencia

---

152 *Ibid.*, p. 39.

153 Ley 8 de 8 de marzo 1983.



del fisco nacional, afectando al ciclorama en cinco millones de pesos<sup>154</sup>. En 1986, la Ley 50 del 9 de octubre, por la cual la Nación se asocia a la conmemoración de los 450 años de la fundación de Tunja, incluye entre las actividades y obras que integran el Plan de Desarrollo Económico y Social de Tunja 450 años; la construcción del “Templo de la Libertad o Monumento Histórico Religioso” en el Puente de Boyacá, que fue evaluado por el Departamento Nacional de Planeación sin determinarse en qué consiste este proyecto<sup>155</sup>. En 1989 con ocasión del 170º aniversario de la Campaña Libertadora, el presidente Virgilio Barco ordenó hacer un levantamiento de los terrenos que adquirió el Ministerio de Obras Públicas hasta esa fecha<sup>156</sup>.

Después de cien años de colocada la primera piedra del obelisco, a mediados de la década de 1980 la consolidación del campo de batalla se centra en el ámbito legal y jurídico, para precisar la declaratoria como Monumento Nacional propuesta por el Consejo de Monumentos Nacionales, mediante Resolución número 041 de 1990 y la delimitación real del territorio con base en la compra de tierras por parte del Estado Colombiano. En este aspecto estaría por aclararse la propiedad de las llamadas piedras de Barreiro, que la familia Ruiz, propietaria del Campo de Boyacá, cuando hizo la venta de las tierras al gobierno Nacional, las obsequió y el pequeño espacio alrededor de la Academia Boyacense de Historia. En 1999, la Academia, junto con el Ejército Nacional, hizo un monumento en honor a Pedro Pascasio Martínez, el soldado patriota que capturó al general Barreiro en la batalla de Boyacá, que se instaló junto a las piedras<sup>157</sup>.

En 1997 se expide la Ley General de Cultura 397 conocida también como Ley de Patrimonio, que cambia la denominación de monumento nacional por bienes de interés cultural (BIC) de carácter nacional, con lo cual se cierra un ciclo de improvisación, desarrollo espontáneo y consolidación relativa del patrimonio histórico de la nación. Con los nuevos

---

154 (11 de agosto de 1984, (36726)), *Diario Oficial*, p. 21.

155 Decreto Número 644 de 1987(abril 08) por el cual se fija el Plan Quinquenal de Desarrollo para la ciudad de Tunja de que trata la Ley 50 de 1986.

156 LÓPEZ DOMÍNGUEZ, L. H., “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación espacial”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XCIV 836, (2007): p. 136.

157 OCAMPO LÓPEZ, Monumentos Históricos en el Campo de Boyacá, Op.cit., pp. 39-40.

instrumentos de que dispone esta ley y las normas que la reformen o sustituyan el Campo de la Batalla de Boyacá requiere adaptarse si espera sobrevivir a los nuevos desarrollos.

### Progreso y destrucción de la memoria: autopistas y pérdida de los vestigios de la historia

La historia actual de la intervención vial, el crecimiento suburbano y los desacomodamientos del desarrollo económico, y las conmemoraciones de estos importantes sucesos han producido una alteración irreversible del campo de batalla, hasta el punto que el sitio original ha sido desvirtuado sistemáticamente. Teniendo en cuenta que hubo dos espacios principales de combate siendo el terreno de los cerros del Tobal y de la Hoya su principal escenario, hoy separado por la carretera construida por la concesión vial Bogotá-Tunja-Sogamoso y el puente sobre el río Boyacá cuyo nombre fue cambiado por el de Teatinos, espacios que hoy no reflejan ni posibilitan el recuerdo de la realidad histórica y distorsionan la memoria de una de las Batallas más importantes de la historia independentista de América.

El mayor impacto está causado por el hecho de que la carretera principal Bogotá-Tunja dividió en dos el campo de batalla, causando la imposibilidad de entender la Batalla de Boyacá como una unidad. De otra parte, la destrucción de un alto porcentaje del Cerro del Tobal por el trazado que modificó la doble calzada Briceño-Tunja-Sogamoso en su última ampliación en 2017, impide reconstruir y conocer la realidad histórica de los sucesos principales de la Batalla, por cuanto en este espacio que se denomina “campo de mayor enfrentamiento”, fue donde se dio una gran dispersión de tropas y el encuentro de los dos cuerpos de ejército y estratégicamente es muy importante porque desde allí se dio el primer avistamiento mutuo entre los bandos combatientes. La vía tenía diseñado un taso y un viaducto que respetaba el mencionado cerro pero a última hora y de manera improvisada y caprichosa fue modificada por las autoridades gubernamentales. Un importante referente que es la antigua Casa de Teja, una posada al lado de la cual se “preparaba el rancho” para el avituallamiento del ejército realista ya no existe. Aún existen las ruinas en tapia pisada. En 1969 se construyó una casa de estilo antiguo en el costado sur de la vía a Samacá que también modifica el sentido original y no tiene propiedad de la Nación, pues fue comprada por un

particular, convirtiéndose en un obstáculo para el adecuado manejo del sitio, no obstante, el diseño del Plan de Manejo y Protección PEMP no contempla su adquisición.

El segundo espacio, el paso del río por el puente, donde se enfrentaron las vanguardias, también está alterado sucesivamente y desvirtuado. Primero por la ampliación del antiguo camino real en el siglo XIX por la construcción del llamado “puente de calicanto”, posteriormente por la ampliación de la primera vía automotriz por el gobierno de Rafael Reyes, y por las frecuentes intervenciones a partir de la conmemoración del Centenario en las primeras décadas del siglo XX en el gobierno de Marco Fidel Suárez. Las mayores alteraciones se produjeron a partir de las adecuaciones del Gobierno de Eduardo Santos en 1938, con motivo del centenario de la muerte del General Santander, cuando se construyó el puente de diseño hispanista que distorsiona la realidad histórica de la batalla, por cuanto sobre él ni siquiera pueden pasar las caballerías y menos la artillería. Pero las mayores alteraciones estaban por venir, en el Gobierno de Rojas Pinilla, a partir de 1954, con la construcción de la vía y el puente automotriz y las adecuaciones realizadas con motivo del Sesquicentenario, en 1969, en la administración de Carlos Lleras Restrepo, cuando se hicieron las modificaciones que hoy están a la vista como plazoletas militares. Lo más grave es que el puente falso hispanista, construido hacia 1939, se ha fijado en la memoria de la población como principal referente y el puente de calicanto está en los símbolos oficiales del departamento de Boyacá, distorsionando de manera grave los sucesos históricos de la Batalla de Boyacá. El relato cuenta que el paso de las tropas se hizo por la zona del viejo molino de piedra cuyas ruinas fueron localizadas por los equipos de investigación de la UPTC y el Ministerio de Cultura y cuyos terrenos no pertenecen a la Nación y los cuales deben ser adquiridos. No obstante, el PEMP tampoco contempla adquisición alguna de terrenos a pesar de que la Ley 210 de 1938 en su artículo primero ordena “adquirir para la Nación, con destino a un gran parque nacional, el sitio en donde se desarrolló y terminó la Batalla de Boyacá, o sea la colina situada en la margen derecha del río del mismo nombre en una extensión aproximada de cien hectáreas” y los terrenos adquiridos hasta hoy solo llegan aproximadamente a 52 hectáreas.

Hoy, quienes quieran hacer una reconstrucción o representación, así sea mental, en el campo histórico de la Batalla de Boyacá, tienen grandes dificultades porque este importante lugar de la memoria de los latinoamericanos está totalmente desvirtuado de manera irreversible.

## TRANSFORMACIONES DEL PAISAJE

Treinta y dos años después de la Batalla de Boyacá, el campo al parecer conserva las mismas características en cuanto a su topografía, clima y vegetación, el lugar fue descrito con cerros solitarios y arbustos enanos y rígidos, petrificados por un frío de 5° centígrados. Para esta fecha no se divisa ningún monumento que diera cuenta del acontecimiento histórico, en cuanto a la Casa de Teja fue descrita como silenciosa y envejecida, y el puente del momento de la batalla había desaparecido y uno nuevo permanecía raso y sin concluir<sup>158</sup>.



Imagen 6. “Vista del terreno en donde se dio la acción de Boyacá, la que dio libertad al país”.

Fuente: Acuarela de Carmelo Fernández para la Comisión Corográfica (1851).

158 ANCÍZAR, Manuel. *Peregrinación de Alpha. Por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850-51* (Bogotá: Arboleda y Valencia Editores, 1914), pp. 322-323.

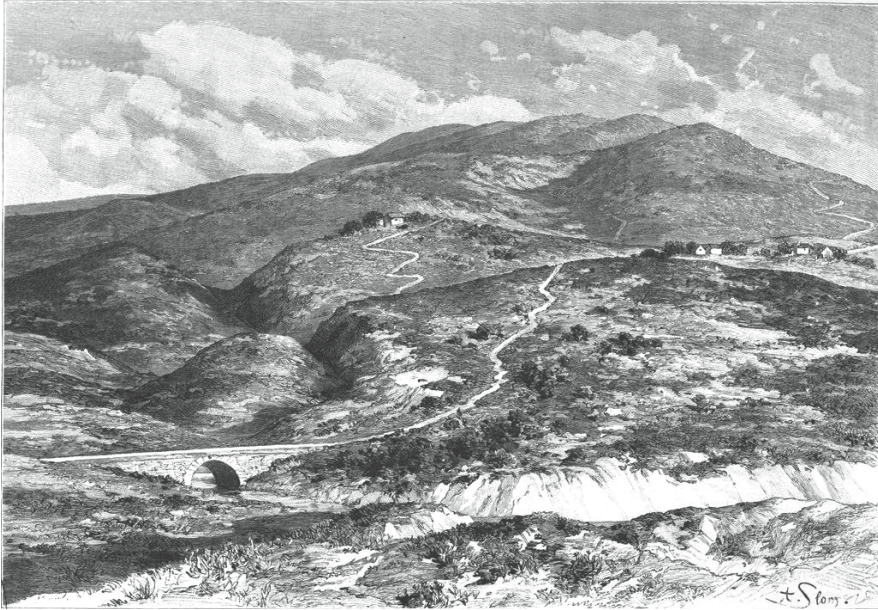
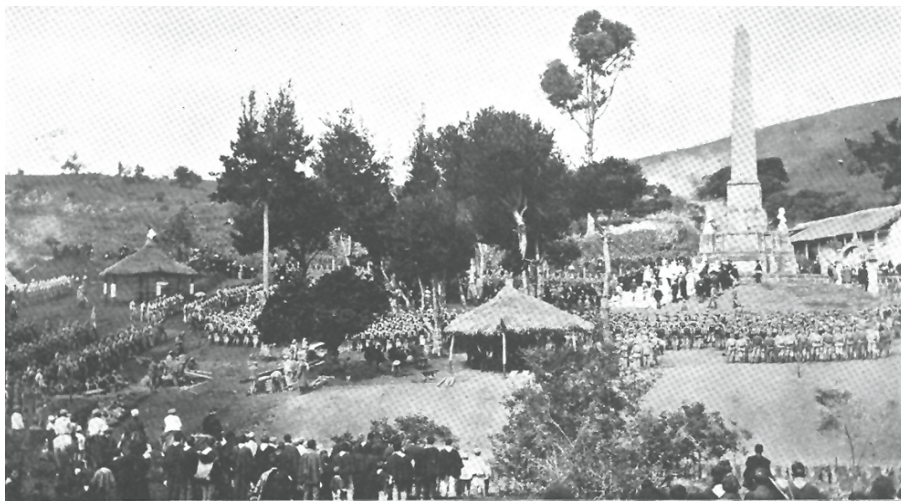


Imagen 7. El Campo de la Batalla de Boyacá.

Fuente: Grabado realizado por A. Solm, a partir de un dibujo inédito de Agustín Codazzi prestado por M. Vergara. Publicado en Jacques Élisée Reclus, *Nouvelle Géographie Universelle: la terre et les hommes*. Vol. XVIII (París, Ed. Hachette. 1895), p. 339.

En 1912, las colinas de ambos lados del río se encontraban cubiertas de pobre vegetación con diseminadas grandes piedras de labor. Sauces, salvios, helechos, frailejones, zarzamoras, árnica y otras plantas propias de los páramos, complementaban la vegetación. Por lo anterior, el paisaje natural entre 1819 y 1919 al parecer no tuvo grandes alteraciones y por su vegetación baja permitía ver el campo abierto y a la vista de todos. Para el centenario de la batalla, alrededor del obelisco, al lado sur del río, se encontraba un pequeño bosque de pinos y otros árboles, cerca al puente, del cual se conservaban restos de los estribos. Frente al monumento, camellón de por medio, se conservaba una casa pajiza; al lado norte, sobre el antiguo camino, en una pequeña explanada, se hallaban las casas de la venta, de tapia y teja, y a corta distancia se veía otra de aspecto antiguo. Alrededor del obelisco había una escalinata, y al parecer como una forma de delimitación tanto del monumento como del lugar se encontraba una reja y un muro en piedra.



**Puente de Boyacá - 7 de agosto de 1919**

El Ilustrísimo Señor Obispo de Tunja celebra la misa campal al pie del monumento.

*Imagen 8.* “Puente de Boyacá – Misa campal, 7 de agosto de 1919”.  
Fuente: El Gráfico, Bogotá: agosto 16 de 1919. Nros. 485-486, p. 278



**Puente de Boyacá - 7 de Agosto de 1919**

Combate de las vanguardias.

*Imagen 9.* “Puente de Boyacá – recreación del combate  
de las vanguardias, 7 de agosto de 1919”.  
Fuente: El Gráfico, Bogotá: agosto 16 de 1919. Nros. 485-486, p. 278.

Dentro del proceso de consolidación del sitio histórico un aspecto fundamental es pensar el lugar como espacio público, pues allí convergen diferentes sectores e instituciones: el gobierno, la educación, el turismo, la iglesia, la comunidad, los medios de comunicación, las fuerzas militares, las academias, entre otros. Es así como en cada periodo histórico se ha elaborado una representación mediante la nominación y simbología, y al mismo tiempo, se han generado criterios de valoración e instrumentos de apropiación de dichos sectores. Es por ello que, el campo de batalla por su relevancia histórica para el país es un lugar portador de valores estéticos y sentimiento patrio, que gracias a las representaciones socio-culturales y políticas al materializarse inciden directa o indirectamente en la transformación del lugar.



*Imagen 10.* Sustitución de los durmientes del Puente de Boyacá.  
Fuente: El Gráfico, Bogotá, agosto 16 de 1919 Nros. 485-486; p. 279.



*Imagen II.* Presencia civil, militar, religiosa y política en la celebración del centenario de la Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1919.

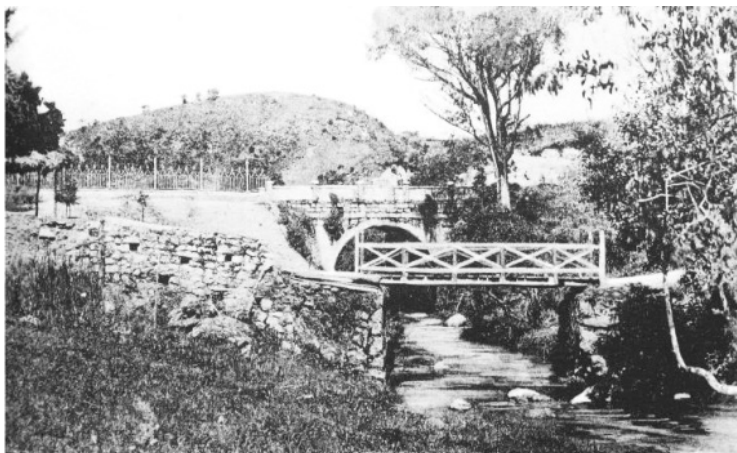
Fuente: El Gráfico, Bogotá, agosto 16 de 1919 Nros. 485-486; p. 279.

Después de 1920 se evidencia que la vegetación media va en aumento alrededor del puente y el obelisco. Para la siguiente década se instala la estatua de Bolívar<sup>159</sup>, el obelisco mantiene sus bustos y estaba protegido por una cadena y una reja, se construye la Escuela Bolivariana y el puente de cal y canto estéticamente es más prominente que el reconstruido en madera en 1919.

---

159 Para 1930 el Centro de Historia, actualmente la Academia Boyacense de Historia, consideró que la estatua de Simón Bolívar que estaba ubicada en la plaza principal de Tunja debía colocarse frente a la Escuela Bolivariana que se estaba construyendo en el Puente de Boyacá. En los últimos días del mes de mayo del mismo año, la estatua se trasladó al Puente de Boyacá. CORREA, Ramón, "Dos estatuas. Número 141, Centro de Historia. Tunja 12 de junio de 1931". Repertorio Boyacense, No. 101 (1933), pp. 127-128.





TUNJA y sus alrededores - Puente Histórico de Boyacá

*Imagen 12.* Puentes en el campo de Batalla de Boyacá en los años 30.  
Fuente: Revista Cromos, Siervo Tulio Molano, archivo privado.



*Imagen 13.* Obelisco, 1931.  
Fuente: Fotografía de Gumersindo Cuéllar.

En torno a 1940 se plantaron los jardines alrededor del puente histórico, del obelisco y del recién instalado monumento a Bolívar de Von Miller, además de la erección de Santander, los bustos de los generales Anzoátegui y James Rooke. Se construyó el restaurante-casino se reconstruyó el puente histórico al estilo español y se instaló iluminación eléctrica en el parque, obras que fueron posibles debido a la compra de predios, respondiendo a la necesidad de embellecer el lugar con el fin de enaltecer su legado histórico, con motivo del centenario de la muerte del general Santander y ser un lugar de agradable acogida para los visitantes.



*Imagen 14.* Puente de Boyacá 1940.  
Fuente: Fotografía tomada de Camilo Riaño, 1969.



*Imagen 15.* Obelisco 1940.  
Fuente: Fotografía de Gumercindo Cuellar.

Para la década del cincuenta se instala el arco del triunfo y el busto de Pedro Pascasio, se amplía y pavimenta la carretera central, al igual que se construye el puente vehicular de la misma. Ya en los años sesenta se compran más predios y se destinan fondos para el proyecto de modernización del parque para la conmemoración, para ello se trasladan los monumentos: a Bolívar de Von Miller y el obelisco, se construye el ciclo-rama, el restaurante, un café, parqueaderos, vías de circulación interna, senderos peatonales y para la construcción de la plazoleta de armas se demuelen las construcciones aledañas. Desaparecen rejas y muros. Algunos bustos son trasladados y otros desaparecen, como el de Bolívar, O'Leary, Soubllette, Anzóategui, Rooke, Fray Mariño y Pedro Pascasio, al igual que la estatua de Fray Miguel Díaz.

En 1977 se instala el busto del comandante patriota Cruz Carrillo, cerca al atril de piedra, donde, por tradición oral, se ubicó el general Bolívar a dirigir la batalla. En los años siguientes los cambios habían sido lentos y poco visibles, excepto por el aumento en la vegetación alta, hasta la construcción de la doble calzada. Bien se sabe que la geomorfología del campo de batalla ha venido cambiando a lo largo del tiempo por circunstancias tanto naturales como antrópicas, estas últimas se evidencian claramente en las intervenciones en obras civiles e infraestructura, las cuales son más evidentes en la zona sur del campo. El fraccionamiento actual del campo de batalla se evidencia tanto por la carretera central del norte que comunica a Tunja con Bogotá y a la carretera que como ramal se desprende de la carretera central hacia Samacá, e incluso podríamos hablar de un fraccionamiento interno del campo en relación a las vías de tránsito vehicular. Desde finales del siglo XIX se proyectó la carretera del sur, luego, para comienzos de la segunda mitad del siglo XX se construyó la carretera central del norte con su respectivo puente vehicular sobre el cañón del río y más recientemente la construcción de la doble calzada alterando la integralidad del campo de batalla, sin tenerlo en cuenta como un monumento en conjunto, y físicamente generando transformaciones topográficas drásticas e interrupción para los visitantes en el recorrido por el sitio histórico.



Imagen 16. Fraccionamiento del Campo de Batalla de Boyacá.  
Fuente: Fotografía de Ángela Parra, 2017.

### Bibliografía

(16 de agosto de 1819). *El Gráfico* (486), pág. 280.

(5 de agosto de 1886). *Diario Oficial*, XXII (6).

(11 de agosto de 1984). *Diario Oficial Año* (36726).

Acta del cabildo celebrado el 26 de marzo de 1547. (1547). *Academia Colombiana de Historia*.

Acta del Cabildo de Tunja del 8 de julio de 1551. (1551). *Archivo Regional de Boyacá*, 172.

ANCÍZAR, M. Peregrinación de Alpha. Por las provincias del Norte de la Nueva Granada. En 1850-51. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956.

ANCÍZAR, Manuel. Peregrinación de Alpha. Por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850-51. Bogotá: Arboleda y Valencia Editores, 1914.

AVELLANEDA NAVAS, J. I. *La jornada de Jerónimo Lebrón al Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Banco de la República, 1993.

BECERRA, J. V. *Abrigos naturales de la región de Ventaquemada – Puente de Boyacá. Utilización prehistórica*. Partes I y II. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1985.

BECERRA, J. V. “El Campo de la Batalla de Boyacá, desde su Arqueología y su Pasado Remoto: Presencia Humana Milenaria”. En *la Segunda Batalla de Boyacá: Entre la Identidad Nacional y la Destrucción de la Memoria*, Vol. I, compilador Guerrero, Javier., Wiesner, Luis. Tunja: UPTC, 2015, pp. 211-212, 215, 221-222, 225-226.

BONNETT VÉLEZ, D. *Tierra y Comunidad: un problema irresuelto. El caso del Altiplano Cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750-1800*. Bogotá: ICANH – Universidad de los Andes, 2002.

BUSHNELL, D. *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta, 2007.

Cabildo de la Ciudad de Tunja. Acta del cabildo celebrado el 22 de agosto de 1544, Academia Regional de Boyacá , I (1), 68-69, 1967.

Cabildos de la Ciudad de Tunja. Revista Archivo, I-II (1, 2, 3, 5), 1967-1972.

Cadetes, E. M. *Historia Militar*. Bogotá: Fuerzas Militares, 1976.

CAICEDO, J. Monumento del Puente de Boyacá. *Anales de Ingeniería*, XII (125-126). (1899).

CARL, L. *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas*. Bogotá: Banco de la República, 1987.

COLMENARES, G. *Historia Económica y Social de Colombia 1537 - 1719*. Medellín: La Carreta, 1975.

CORRADINE, M. *Fundadores de Tunja*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2008.

CORREA, R. C. *Monografías de los pueblos de Boyacá*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987.

CORREA, Ramón, “Dos estatuas. Número 141, Centro de Historia. Tunja, 12 de junio de 1931”. *Repertorio Boyacense*, No. 101 (1933), pp. 127-128.

CRUZ SANTOS, Abel. “El Campo de Boyacá y sus monumentos”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 12, No. 01 (1969): pp. 78-87.

Descripción de la ciudad de Tunja, sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad en treinta de mayo de mil seiscientos diez años. *Cespedecia* (45-46. Suplemento 4), 1983.

Diario Oficial. (28 de diciembre de 1967). CIV (32397).

Diario Oficial. (26 de diciembre de 1968). CV (32679).

DÍAZ, O. D. *La reconquista española*. Bogotá: Ediciones Lerner, 1967.

EARLE, R. *España y la independencia de Colombia, 1810-1825*. Bogotá: Universidad de los Andes – Banco de la República, 2014.

FRANCIS, J. M. “Documento. Descripción del Nuevo Reino de Granada (1598)”. (Introducción y transcripción). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 30 (2003): p. 347.

FRIEDE, J. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*. Bogotá: Banco de la República – Talleres gráficos, 1969.

GHOTME, R. “Nación y Heroísmo en Colombia 1910-1962”. *Revista de Relaciones Internacionales. Estrategia y Seguridad*, V. 1 (2010): p. 163.

GROOT, J. M. *Historia Eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá: Casa Editorial de m. Rivas y compañía, 1893.

HERRERA ÁNGEL, M. *Poder Local, Población y Ordenamiento Territorial en la Nueva Granada - Siglo XVIII*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1996.

IBÁÑEZ, J. R. *La Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819*. Bogotá: Editorial Panamericana, 1998.

LANGEBAEK, C. Los caminos aborígenes. Caminos, mercaderes y cacicazgos: circuitos de comunicación antes de la invasión española en Colombia. *Caminos Reales de Colombia* Bogotá: Banco de la República, (1995): pp. 37-38.

LLERAS PÉREZ, R. “Arqueología del Alto Valle de Tenza”. *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, (1989): p. 33.

LONDOÑO LAVERDE, E. “Los cacicazgos muiscas a la llegada de los conquistadores españoles: el caso del Zacazgo o Reino de Tunja”. Tesis de grado, Universidad de los Andes, 1985.

LÓPEZ DOMÍNGUEZ, L. H. “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación espacial”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 94, Nº. 836 (2007): p. 136.

LÓPEZ, A. L. *Los ejércitos del rey*. Bogotá: Presidencia de la República, Fundación Francisco de Paula Santander, 1989.

LÓPEZ, M. A. *Recuerdos históricos del coronel ayudante del estadio mayor del general libertador. Colombia y Perú 1819 – 1826*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955.

MAFARLANE, A. Colombia antes de la Independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón. Bogotá: Banco de la República, 1997.

MARTÍNEZ CELIS, D., y BOTIVA CONTRERAS, Á. *Manual de Arte Rupestre de Cundinamarca*. Bogotá: ICANH – Gobernación de Cundinamarca, 2004.

MARTÍNEZ, Abel., y CASCANTE, O. “La memoria de tanto inmortal. El campo de Boyacá 1819-2015”. *La segunda Batalla de Boyacá. Entre la identidad Nacional y la destrucción de la memoria*, Vol. I (2015).

O'LEARY, Daniel Florencio. *Cartas del Libertador. Memorias del general O'Leary*. Caracas: Impr. y litografía del Gobierno Nacional, 1888.

OCAMPO LÓPEZ, J. *Historia del Pueblo Boyacense. De los orígenes paeloindígenas y míticos a la culminación de la Independencia*. Tunja: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1983.

OCAMPO LÓPEZ, J. "Monumentos Históricos en el Campo de Boyacá". En *Batalla de Boyacá 1810 - 7 de agosto*, Tunja - Gobernación de Boyacá, 2007.

OCAMPO, J. *La Campaña Libertadora de 1819 y las Batallas del Pantano de Vargas y Boyacá*. Tunja: Gobernación de Boyacá, 2014.

PEÑUELA, C. L. *Álbum de Boyacá*. Bogotá: Casa Editorial de Arboleda y Valencia, 1919.

PEÑUELA, C. L. *Álbum de Boyacá*. Bogotá: Arboleda y Valencia, 1969.

PÉREZ GONZÁLEZ, M. L. *Caminos reales de América en la legislación y en la historia*. Sevilla: Escuela de Estudios Americanos de Sevilla CSIC-Anuario de Estudios Americanos, 2001.

PRADO-ARELLANO, L. E., y PRADO-VALENCIA, D. F., "La familia Mosquera y Arboleda y el proyecto bolivariano (1821-1830)". *Élites y familia en Popayán, 1810-1830*, Memoria y Sociedad, (2010): pp. 55-69.

PRIETO, E. "Apuntamientos sobre la Campaña de 1819". *Repertorio Boyacense*, (1917): pp. 633-670.

Registro Oficial del Departamento. (5 de junio de 1918). *El Boyacense*, IX (660), 1918.

Remodelación y embellecimiento de los monumentos, vías y jardines que actualmente existen en el Puente de Boyacá. Ley 51 de diciembre 26 de 1967. *Diario Oficial*, CIV (32397), 1967.

RIÑO, C. *La Campaña libertadora de 1819*. Bogotá: Editorial Andes, 1969.



RODRÍGUEZ C, J. V. Los primeros pobladores de Boyacá: entre golpes, templos y observatorios astronómicos. Bogotá: Reporte publicado en este libro resultado de investigación para la formulación del Plan Especial de Manejo y Protección PEMP del sitio histórico del campo de la batalla de Boyacá, 2017.

RODRÍGUEZ, J. V. Arqueología de la guerra de la Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819. Reporte publicado en este libro resultado de investigación, para la formulación del Plan Especial de Manejo y Protección PEMP del sitio histórico del campo de la batalla de Boyacá, 2017.

ROJAS, U. *Corregidores y Justicias mayores de Tunja y su provincia desde la fundación hasta 1817*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1962.

SILVESTRE, F. *Descripción del Reyno de Santa Fé de Bogotá* (escrita en 1789). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968.

SOUBLETTE, C. “Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada”. *Álbum de Boyacá*, ed. PEÑUELA, 1969, pp. 674-675.

SOUBLETTE, C. “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General en Ventaquemada, 8 de agosto de 1819”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, (1977): pp. 128-130.

TZU, S. *El Arte de la Guerra*. Bogotá: Editorial Panamericana, 2003.

VANEGAS CARRASCO, C. “Mario Lombardi: una alternativa escultórica italiana en la cantera colombiana de Balsillas”. *Tránsitos, apropiaciones y marginalidades del arte público de América Latina*, (2013): p. 130.

WIESNER GRACIA, L. E. *Tunja, ciudad y poder en el siglo XVII*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2008.

